

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS FILOSÓFICO TEOLÓGICAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA

EL CONCEPTO DE “FELICIDAD” EN LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA DE
ANICIO MANLIO SEVERINO BOECIO

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADO EN
FILOSOFÍA

por

RICHARD MARCELO JIMÉNEZ ALMEIDA

DIRECTOR: DRA. NANCY OCHOA ANTICH

QUITO, 2011.

Dedicatoria:

A mis padres y familia por confiar en mí y por su apoyo incondicional, a mis maestros por enseñarme el valor de la filosofía y a Dios por todas las bendiciones otorgadas que me permitieron alcanzar todas mis metas.

ABSTRACT

El ser humano, a lo largo de su vida, tiene la costumbre de cuestionarse en varios aspectos: ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Quién soy? ¿Por qué conozco? ¿Por qué siento? ¿Cuál es el inicio de toda la realidad que me circunda?

Con tantas preguntas podríamos concluir, sin equivocarnos, que el humano mantiene una creciente tendencia especulativa en su diario vivir; esta tendencia especulativa de preguntar e investigar no solo lo ayuda a auto-examinarse y a incrementar sus conocimientos; si no que va configurando la esencia misma de su ser, sin embargo, si estos cuestionamientos no son tratados convenientemente, de una manera coherente y esquematizada, el resultado final decaería siempre en algo defectuoso e inútil en el campo cognoscitivo. Para poder tratar correctamente los cuestionamientos, es necesario el apoyo de un marco conceptual que provenga de un sector propicio, el sector perfecto para estudiar y solucionar las preguntas más esenciales de nuestra vida es la filosofía.

Analizando el entorno en el que se desenvuelve el humano, llegué a la conclusión de que, en un mundo que diariamente nos envuelve entre intereses frívolos y materiales, entre cuestiones inútiles y carentes de trascendencia espiritual, cómo es posible vivir sin sufrir demasiado. Ventajosamente pude encontrar una respuesta satisfactoria: la felicidad, pero para llegar a la felicidad es necesario definir primero ¿Qué es la felicidad? Y para poder definir el concepto de felicidad o eudemonía es imprescindible conocer un tratado que desarrolle estas preguntas con cabalidad.

Recuerdo que entre la variada herencia filosófica encontré un libro que inmediatamente llamó mi atención, no tanto por el título sugerente sino más bien por la historia que estaba detrás de las páginas impresas, el libro que encontré fue *La Consolación de la Filosofía*, escrita por un autor penosamente desconocido pero altamente valioso: Anicio Manlio Severino Boecio.

Para conocer el verdadero significado de la felicidad volqué todo mi interés hacia Boecio, al parecer su contexto lleno de bonanza no le situó en los altares de la eudemonía. Al principio de su vida, cuando estuvo en lo más alto de la fama y la fortuna, se envileció por una felicidad falsa: la felicidad material, intranscendente, perecedera y mudable. Esta falsa felicidad no le duró mucho tiempo, se esfumó fugazmente de la misma forma que llegó y lo único que quedó tras su paso, fue un sendero de sufrimiento y tristeza.

En un estado de gravedad absoluta en donde lo único certero era la muerte avecinándose, en donde el único resultado de una vida fructuosa era una condena injusta; Boecio consiguió llegar a la epifanía de la mano de la sabiduría filosófica, pudo responder a sus cuestionamientos a través de la herencia filosófica estoica y así formular el verdadero

concepto de felicidad que se encuentra en el sumo bien. Cómo no leer los planteamientos de un autor que a pesar de los infortunios generó un campo de quietud y serenidad.

Leyendo varios textos de historia de la filosofía me di cuenta que sin la contribución del estoicismo, Boecio no hubiese podido sobrellevar de una manera tan soberbia su encarcelamiento injusto e indigno para un romano sumamente sabio. Entre toda la gama de autores y obras estoicas se me presentaron tres maestros de infinita sabiduría: Zenón de Citio, Epicteto y Marco Aurelio; el primero fue el fundador de la escuela estoica, dejando a lo largo de sus enseñanzas los postulados principales del estoicismo y los dos siguientes autores en la lista; Epicteto y Marco Aurelio se encargaron de esquematizar una gran verdad: el estoicismo puede adoctrinar y curar los males del alma sin importar clases sociales. Es magnífico que Epicteto siendo un esclavo y Marco Aurelio siendo un emperador hayan llegado a las mismas conclusiones estoicas.

A lo largo de esta disertación he podido desempolvar doctrinas sumamente valiosas y vigentes, socavando las erróneas ideas y el olvido de la modernidad hacia autores clásicos como Boecio y hacia escuelas dignas como las helenísticas; que dejando a un lado ciertas diferencias en el ámbito académico, nos han legado la valiosa idea de vincular la filosofía al ámbito práctico y poder así salir del ostracismo de la erudición y llevar los saberes filosóficos al público en general, demostrando que la filosofía puede curar los males del alma y puede devolver a la persona su logos original y no un logos desorientado.

Abstract ii

Introducción 1

CAPITULO 1 - CONTEXTO HISTÓRICO Y BIOGRAFÍA DE BOECIO 4

1.1. Contexto de Boecio. La Edad Media 4

1.2. La filosofía en la Edad Media 5

1.3. Biografía de Boecio 5

CAPITULO 2 8

2.1 La obra de Boecio 8

2.1.2 Obras de juventud 8

2.1.2 Obras originales 9

2.1.3 Obras teológicas 9

2.2 El influjo cultural Boeciano 11

CAPITULO 3 - EL CONCEPTO DE “FELICIDAD” EN LA CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA 13

3.1. La falsa verdad: el apego material y la fortuna 14

3.2. La auténtica verdad: la felicidad situada en el bien supremo 17

3.3. Dios: el sumo bien, la felicidad perfecta 18

CAPITULO 4 - BOECIO Y LA FILOSOFÍA ESTOICA 20

4.1. Zenón de Citio 21

A. La virtud según el estoicismo primitivo 22

B. El vicio según el estoicismo primitivo 24

4.2. El Enquiridión 25

A. Relevancia del Enquiridión para entender la problemática Boeciana 26

B. El concepto de felicidad en el Enquiridión 28

C. La infelicidad proviene de nuestras opiniones y juicios, no de las cosas en tanto cosas 38

D. El cuidado que debemos tener para con nuestro cuerpo 43

4.3. Los doce libros 44

A. Relevancia de Los Doce Libros para entender la problemática Boeciana 44

B. El concepto de felicidad en Los Doce Libros 45

C. La Providencia y la naturaleza 50

D. El deber del ciudadano 52

E. El tiempo de vida 54

CONCLUSIONES 56

BIBLIOGRAFÍA 61

INTRODUCCIÓN

Esta disertación va a tratar el concepto de felicidad en *La Consolación de la Filosofía*, con ello se pretende enunciar el carácter, el significado y los alcances de este concepto a lo largo de la obra cumbre de Boecio. En definitiva, se pretende responder a la pregunta de qué entendía Boecio por felicidad, dejando a un lado los demás planteamientos que no supongan un beneficio al tema central.

La perspectiva teórica que trabajaremos contará con un elemento imprescindible para comprender correctamente a Boecio desde la finalidad que nos hemos planteado: El concepto de felicidad. El elemento al que nos referimos es la problemática desarrollada por la escuela estoica de la Grecia antigua, específicamente la problemática desarrollada por Zenón de Citio, Epicteto y Marco Aurelio.

Boecio tras ser acusado de sacrílego, practicante de magia y traidor, escribe en la cárcel de Pavía, *La Consolación de la Filosofía*. ¿Cómo es posible que un hombre a la espera de su ejecución se encuentre sosegado? Además de ello, si nuestro personaje fue súbitamente despojado de fama, fortuna y beneficios, ¿de donde adquirió la fuerza para continuar vislumbrando un horizonte claro? ¿De qué manera enfrentó tales tribulaciones? Su obra cumbre, *De Consolatione Philosophiae*, nos trae todas las respuestas necesarias. En ella se encuentra condensado el sapiente legado griego matizado con los aportes romanos, de allí partiremos para desentrañar las herramientas liberadoras que nos otorga la filosofía para comprender finalmente cuál es la verdadera felicidad que nos presenta en la palestra Boecio.

El propósito de la presente disertación es revivir el pensamiento fecundo de Boecio, en especial esbozar a los lectores el camino que emprende un filósofo para encontrar el sumo bien, a pesar de cualquier penalidad. Gracias a esta disertación se podrá determinar cómo la filosofía puede ayudarnos a conseguir la felicidad boeciana y cómo la filosofía puede convertirse en una terapia para solucionar los problemas existenciales y de esta manera recobrar el equilibrio o ataraxia.

Los primeros capítulos de la disertación servirán para aclarar conceptos y allanar el terreno. Con la ayuda del estoicismo se aclararán los capítulos subsiguientes en donde nos encaminaremos estrictamente al análisis de *La Consolación de la Filosofía*, finalmente

confrontaremos tanto los planteamientos estoicos como los planteamientos boecianos para esbozar una síntesis que prometa una alternativa viable para alcanzar el sumo bien.

El tema de la felicidad en Boecio es un tema fecundo, el cual merece ser estudiado con detenimiento. Al ser un autor de alta trascendencia e importancia en la historia de la filosofía es necesario otorgarle el espacio pertinente para que nos hable mediante su estoicismo. Revisando el archivo de disertaciones de la biblioteca PUCE existe un solo trabajo de disertación relacionado con Boecio; sin embargo, no aborda completamente el aspecto propiamente estoico de la problemática boeciana sino que confronta el tema de los universales de Boecio con los de Guillermo de Ockham. En conclusión, la disertación que proponemos es original y pertinente.

La corriente que permite fundamentar esta disertación es el estoicismo, corriente que cundió en el medio cultural romano y desde la cual entenderemos la influencia ejercida en Boecio. Cabe recalcar que no nos vamos a enfrentar detenidamente a toda la gama que supone la escuela estoica, mucho menos nos detendremos a estudiar todos los autores que bebieron de las fuentes del estoicismo, lo que se va a hacer es entender el planteamiento de Zenón de Citio, Epicteto y Marco Aurelio para luego dejar cabida al desarrollo boeciano del concepto de felicidad, es decir,

El sabio no conoce ni pesar, ni disgusto, ni temor. Es impasible ante los sufrimientos físicos y morales. No se deja perturbar por las adversidades, enfermedades, opiniones de los hombres, ni por la misma muerte (...) no basta al sabio con satisfacer su curiosidad intelectual sino que debe llevar un género de vida racional, que le conduzca a la felicidad.

Pero no es una simple ascética moral, es más bien una amplia visión del universo, del cual el hombre no constituye sino un fragmento.

El universo, regido por leyes fijas y sabias, es perfectamente ordenado, hermoso y armónico.¹

¹ CEVALLOS, Salvador, *Historia de la filosofía antigua y medieval*, Quito, S/E, 1985, pp. 54, 55.

Los dos conceptos básicos que se van a tratar con mayor detenimiento y detalle son los de felicidad (“realización plena del ser de cada persona que alcanza así su perfección y su bien. Ser feliz es lograr esa plenitud”²) y “sumo bien” (“**sumo o soberano bien** se llama a aquella instancia valiosa a la cual están subordinadas todas las demás”³)

La metodología empleada para esta disertación contará en un primer momento con una revisión general del contexto en que vivió Boecio, luego nos detendremos en el ambiente filosófico en el que se desenvolvió para finalmente, analizar la biografía de nuestro autor. En un segundo momento, entenderemos la influencia que ejerció Boecio en la cultura y en los autores posteriores, para después, en un tercer momento, estudiar claramente el concepto de felicidad en *La Consolación*. En un cuarto momento estudiaremos la problemática estoica de Zenón de Citio, de esta manera conoceremos los antecedentes del estoicismo desde su fundador; cabe recalcar que también dejaremos esbozados algunos paradigmas de la escuela estoica. En un quinto momento revisaremos dos influencias fundamentales en el ámbito romano: Epicteto y Marco Aurelio, los dos personajes discriminan el concepto de felicidad bajo dos contextos diferentes -mientras que Epicteto fue un esclavo, Marco Aurelio llegó a ser un emperador romano-. Los dos contextos opuestos nos acercarán a las dos épocas de Boecio: la primera cuando gozaba de fortuna y la segunda cuando se enfrentó a la desgracia. Para finalizar analizaremos los puntos centrales con el propósito de esbozar sus paradigmas y poder confrontarlos para que de esta manera surja el verdadero concepto de “felicidad” que dejaremos estructurado y definido al final del trabajo.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO HISTÓRICO Y BIOGRAFÍA DE BOECIO

² BONDY Salazar, Augusto, *Breve vocabulario filosófico*, Lima, Editorial Arica S. A., Tercera edición, 1974, pág. 41.

³ *Ibíd.* pág.18.

1.1. CONTEXTO DE BOECIO. LA EDAD MEDIA

La época en la que vivió nuestro autor es uno de los periodos más largos en la historia, se extiende desde las invasiones protagonizadas por los pueblos bárbaros en el siglo V d. C. hasta el Renacimiento en el siglo XV d. C. En el siglo V d. C. los pueblos bárbaros comenzaron el asedio de Roma desde las fronteras hasta las mismas provincias romanas, con ello se da un rompimiento de la unidad política, además empezaron a brotar nuevas nacionalidades que tomaron como base las antiguas provincias del imperio.

La importancia de la Iglesia Católica nace como una de las fuentes para la lenta recuperación de Occidente; todas las invasiones y los cambios políticos y sociales provocaron una cierta crisis en las personas, crisis que clamaba por un aliciente espiritual. Junto con la práctica religiosa empiezan a desarrollarse las actividades literarias y artísticas, entre ellas cabe recalcar el rescate de todo el legado cultural de la antigüedad: “Cada monasterio poseía una biblioteca y un “escritorio”, o sea un lugar donde los religiosos se dedicaban a reproducir los textos latinos antiguos.”⁴

Los monasterios pasaron a ser los centros de recuperación intelectual; “durante varios siglos su labor consistió principalmente en recopilar, transcribir y formar enciclopedias en base a los conocimientos heredados de la antigüedad.”⁵ Los grandes textos clásicos, gracias a los copistas medievales, pudieron mantenerse intactos para beneficio de la posteridad.

El esfuerzo medieval no consistía únicamente en imitar la grandeza de Grecia y Roma, los medievales protagonizaron una verdadera e infatigable búsqueda y colección de manuscritos antiguos; una de sus aspiraciones principales consistía en superar a los maestros grecorromanos: “Nuestra Atenas, dice Alcuino, ennoblecida por la enseñanza de Cristo puede sobrepasar toda la sabiduría de la Academia.”⁶ La dedicación de los escolásticos también se evidencia en la formación de grandes bibliotecas y centros desde los cuales se edificarían los focos sociales y culturales de toda esa época.

1.2. LA FILOSOFÍA EN LA EDAD MEDIA

⁴ CEVALLOS Salvador, *Historia de la filosofía antigua y medieval*, Op.cit., pág. 69.

⁵ Ibid. pág. 70.

⁶ Ibid. pág. 69.

En el ámbito filosófico este período comienza con la penetración del aristotelismo en Occidente en el siglo XII d. C. pero no debemos olvidar que la filosofía patrística, propia de los albores de este periodo, de donde bebe Boecio, tanto en Occidente como en Oriente está influenciada por el Platonismo. Se considera a la patrística como una verdadera rama del neoplatonismo de Plotino; tan popular en la última época de la filosofía antigua.

El pensamiento aristotélico es la vía de entrada a la alta escolástica ya que el aristotelismo es una forma enciclopédica y sistemática de conocer el mundo. El aristotelismo se difunde “en Oriente, en la escuela de Antioquía, en Occidente, en los escritos de Boecio.”⁷

En el Platonismo prepondera siempre la actitud religiosa: “conocer” es siempre, en último término, “conocer a Dios”, es decir, querer identificarse con Él, con lo cual es, sin embargo, conciliable la “incognoscibilidad” de Dios y aun la equiparación de Dios con el no-ser, con el “nirvana”; el ansia de “verdad” es ansia de “Dios”, ansia de la felicidad de la visión divina o de la absorción extática de Dios y del aniquilamiento de sí mismo. En cambio el Aristotelismo significa siempre una tendencia a la ilustración, interés por el mundo de los hechos (incluso de los “hechos” revelados, en que se disuelve la religión), interés en su ordenación sistemática y en el manejo conceptual de sus materias.⁸

1.3. BIOGRAFÍA DE BOECIO

Boecio, considerado por muchos como el último de los filósofos romanos y el primero de los escolásticos, fue muy importante en tanto punto de transmisión entre el pensamiento griego y el ámbito latino, su influencia sin duda ha sido preponderante.

Vivió entre los siglos V d. C. y VI d. C., por aquella época como punto central tenemos la descomposición del imperio romano y la subsiguiente invasión de los pueblos godos y ostrogodos. Anicio Manlio Severino Boecio nace en Roma en el año 480 d. C. y fallece en Pavía en el 524 d. C. Su familia de origen era la familia romana de los Anicii, misma que se encontraba dentro del cristianismo ya que inclusive forjaron un Papa, además de ser la cuna de un emperador. Su padre fue nombrado cónsul en el año 487 d. C. y tras la muerte de éste, Boecio fue adoptado por la familia patricia-romana de Quinto

⁷ VON ASTER Ernst, *Historia de la filosofía*, Barcelona, Editorial Labor, 1956, pág. 143.

⁸ Ídem.

Aurelio Memio Símaco quien fue cónsul en el año 485 d. C., además de ser prefecto y jefe del senado en Roma.

Al ser adoptado por la familia de Símaco pasó a casarse más tarde con Rustiniana quien era la hija del cónsul.⁹ Boecio, al comienzo de su vida política empezó primero como cuestor, para luego ser nombrado cónsul a los treinta años de edad en el 510 d. C., más tarde fue nombrado por el emperador Teodorico como “magister officiorum” en el año 520 d. C. esto significaba que nuestro autor se convertía en el jefe de todo el gobierno y de los servicios de la corte. Dos años después sus dos hijos también fueron nombrados cónsules.

En el año 520 d. C. Boecio fue enviado junto con otros senadores a Constantinopla, específicamente a Ravena, para encontrar una vía de entendimiento entre Justino I quien era un cristiano ortodoxo y Teodorico quien era un arriano. Todos los que participaron en este viaje fueron acusados de favorecer a Justino I y por consiguiente fueron acusados de alta traición; “Boecio defendió en Verona abiertamente y delante del rey al senador Albino, acusado de traición por haber escrito a Justino I contra el gobierno de Teodorico.”¹⁰

Boecio fue arrestado, condenado y enviado al exilio en espera de su ejecución. El senado cohesionado por Teodorico confirmó su sentencia de muerte y fallece apaleado en la cárcel de Pavía en el año 524 d. C. o 525 d. C. Mientras esperaba su ejecución en la cárcel, escribió *La Consolación de la Filosofía*.

Casiodoro quien fue un importante senador romano nos dice que Boecio fue un orador brillante, un Teólogo, un poeta y un traductor de obras de lógica griega y matemática. En su vida madura pronunció una laudatio muy famosa al rey Teodorico por haber nombrado cónsules a sus hijos. Por su parte Emodio nos dice que conocía las costumbres, mitología y religión de la cultura grecorromana, es decir, Homero, Hesíodo, los presocráticos, Sócrates, Platón, Aristóteles, Eurípides, Séneca, Cicerón, Virgilio, Ovidio, Zenón de Citio, los neoplatónicos y Porfirio.

Boecio era más un estudioso que un político, ingresó en la política por un sentido de deber más que por uno de fama.¹¹ Boecio recalca que el ideal platónico de un “Estado” gobernado por filósofos fue su inspiración y las lecciones de filosofía su guía en el ejercicio de sus funciones. Pero esto no fue suficiente ya que “perdió el favor de Teodorico, que hizo suyo el proverbio indignatio regis mors est.”¹²

Entre los injustos cargos de acusación estaban la traición, la práctica de magia y el sacrilegio. De los cargos imputados a Boecio el tercero; crimen sacrilegii, fue el más peligroso. Dado su profundo interés por la naturaleza y la filosofía pagana, sus enemigos le tacharon de practicante de magia. Por otro lado, cabe recalcar que la verdad sobre la

⁹ Véase: *Consolación...*, II, 3.

¹⁰ BOECIO, *Consolación de la filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 2004, pág. 10.

¹¹ Véase: *Consolación...*, II, 4.

¹² ibíd. pág. 10.

condena de Boecio nunca se aclaró pero, sin embargo, se pueden señalar tres atenuantes, circunstancias que como veremos evidencian claramente que cualquier ciudadano que se insinuara a favor de los rivales del imperio ganaría el apelativo de traidor.

Atenuantes:

- a. “Las relaciones entre el emperador de Constantinopla, el rey Teodorico y el papa de Roma eran muy tensas y delicadas.”¹³
- b. Existía una mediación en el aspecto social no solo política sino también teológica.
- c. Las relaciones entre Oriente y Occidente, entre Constantinopla y Roma eran difíciles.

De las tres atenuantes antes señaladas, podemos ver que nuestro autor desgraciadamente fue condenado con semejante gravedad gracias al ambiente conflictivo entre la jurisdicción de Teodorico y sus opositores y rivales, además de las calumnias propinadas fruto de la envidia que producía en sus contemporáneos el éxito de su fama.

CAPÍTULO 2

¹³ Ídem.

2.1. LA OBRA DE BOECIO

Entre sus principales ideales políticos sobresale su afán de establecer el acuerdo y la unidad entre los romanos y los godos, cosa que no pudo concretar gracias al poder político de Teodorico y su pugna contra Justino I.

Sin embargo Boecio, como buen medieval, es uno de los grandes maestros traductores que nos ha permitido acceder a joyas del pasado. Trató de llevar la grandeza griega a Roma mediante la traducción de varios tratados, en un primer momento se acercó a Porfirio, dejando así allanado el terreno para efectuar un acuerdo mediante sus traducciones de la vasta producción de Platón y Aristóteles. Podemos ver claramente presentes los deseos enciclopedistas y compiladores propios de la época en la que vivió.

2.1.1 Obras de juventud

Las obras de juventud de Boecio giran en torno a las materias que integraron más adelante el Trivium y el Quadrivium, es decir, las siete artes liberales que conformaban el pensum medieval: gramática, lógica, retórica, geometría, aritmética, astronomía y música.

Su primera obra es *De institutione arithmetica*, traducción y adaptación de la *Isagoge arithmetica* de Nicómaco de Gerasa. La sigue *De Institutione musicae*, también inspirada en textos griegos. Los libros de geometría y astronomía se han perdido. Los libros II, III, IV de *Ars geometricae et Arithmeticae* traducen los Elementos de Euclides (...) En 510, a los treinta años, tradujo y comentó en cuatro libros las Categorías de Aristóteles, haciendo una exégesis de las mismas. Sigue la traducción de *Primeros Analíticos y Analíticos posteriores* de Aristóteles. Comenta después la *Isagoge* de Porfirio y *los tópicos* de Cicerón.¹⁴

2.1.2. Obras originales

¹⁴ BOECIO, *Consolación de la filosofía*, Op.cit., pág. 12-13.

Las obras originales contienen la sabiduría de obras precedentes y su objetivo es transmitir la lógica, no solo la lógica aristotélica, sino también la lógica desarrollada por Teofrasto, Porfirio y Cicerón; el interés por este último refleja la atención de Boecio hacia la lógica estoica.

En esta serie entran *De categoricis syllogismis*, que tiene como base a Aristóteles, Teofrasto y Porfirio. Le sigue *De hypotheticis syllogismis*, cuya fuente principal es Porfirio. El último de sus libros es *De differentiis topicis*, en el que explica los tópicos dialécticos y retóricos, tomando como fuentes a Temistio y Cicerón.¹⁵

2.1.3. Obras teológicas

Las obras teológicas han sido las más discutidas y controversiales, no solo por el contenido y los temas abordados, que en muchos de los casos analizan los dogmas de la fe católica; sino que sugieren una postura bastante filosófica y racional de Boecio hacia el catolicismo medieval:

Con el título genérico de *Opuscula sacra* aparecen una serie de tratados sobre la Trinidad, sobre Cristo, la fe católica, etc. Se discute la fecha y las circunstancias en que Boecio escribió estos tratados. En los escritos teológicos su cristianismo se muestra fría y rígidamente dialéctico, con influencias agustinianas. Dominan la lógica y la filosofía. Los *Opuscula* fueron comentados por los teólogos medievales, especialmente por santo Tomás. Justamente con la *Consolación*, proporcionaron axiomas, definiciones (sobre la persona, la naturaleza, eternidad, bienaventuranza, destino, providencia) que quedaron como clásicos para la escolástica. También los *Opuscula*, lo mismo que la *Consolación*, plantean el problema del cristianismo de Boecio.¹⁶

Es muy importante señalar que realizó diversas traducciones y comentarios de las obras de Aristóteles, dichas traducciones sirvieron para que los escolares de entonces se iniciaran en el conocimiento del filósofo griego; además de que *La Consolación de la Filosofía* es considerada como un adelanto de los manuales de transmisión de las enseñanzas básicas en la escuela.

Los textos Boecianos, y en especial *La Consolación*, a su vez han sido traducidos por célebres personajes como el rey Alfredo el Grande y el poeta Geoffrey Chaucer. El rey Alfredo con el pretexto de educar a sus súbditos traduce a Boecio al inglés en el siglo XI d. C., por su lado Labeo un siglo después lo traduce al alemán. En el siglo XIII d. C. el poeta

¹⁵ Ibíd. pág. 13.

¹⁶ Ibíd. pág. 13.

Jean De Meung lo traduce al francés y Planudes al griego. Chaucer en el siglo XIV d. C, modifica la traducción del rey Alfredo y lo vuelve a traducir al inglés.

La primera traducción de Boecio al castellano fue hecha por Pedro López de Ayala hacia 1350 y en catalán aparece la obra en 1489 con la traducción de fray Antonio de Ginebrada. En 1518 se publica ***La Consolación*** en versos octosílabos, llevada al castellano de la versión latina de Núremberg de 1473 por Alberto de Aguayo.

La mejor versión en prosa de ***La Consolación*** es la efectuada por Esteban Manuel de Villegas en 1665, mientras que la mejor traducción al castellano según Menéndez y Pelayo es la de Agustín López de Reta hecha en los albores de 1805.

Como podemos ver la obra boeciana y ***La Consolación*** son textos muy difundidos y traducidos, no es extraño que Boecio se haya propagado por todo el mundo ya que muchos sabios han encontrado la respuesta a sus males del alma en las páginas de ***La Consolación***.

La forma externa pertenece al antiguo género literario de la consolatio, una rama de la diatriba, que Grecia y Roma cultivaron sobre todo en la filosofía. Todas las escuelas se sirvieron de ella y en tiempos de Séneca la consolatio se había convertido en una especie de medicación moral. De ahí que abunde tanto en ella la metáfora médica usada por la filosofía que busca y se extiende en los diagnósticos propios para la enfermedad. Por lo mismo, acude a ejemplos históricos y a una filosofía popular que propone como remedios.¹⁷

2.2. EL INFLUJO CULTURAL BOECIANO

Es injusto pasar de lado la herencia y la influencia que Boecio produjo en toda la filosofía occidental posterior a él, son muchas las huellas que ha dejado en el recorrido del pensamiento que se generó a partir de sus trabajos. Nuestro autor es un verdadero maestro medieval, maestro en el sentido amplio de haber heredado gloriosas obras a la posteridad. ***La Consolación*** no solo puede ser encajada meramente en el ámbito de la problemática

¹⁷ Ibíd. pág. 16.

filosófica; sino que se ha convertido en un objeto de consulta obligada para aquellos inquietos de fe y espiritualmente conversos al deseo de sosegar su conciencia.

Como primer punto de apoyo en la divulgación de las traducciones boecianas de los textos latinos y griegos tenemos a Casiodoro quien introduce a mediados del siglo VI d. C. la vasta obra boeciana en el monasterio de Vivarium en Campania, Italia. Después de este gesto se pudo conocer la producción de Boecio en las abadías, monasterios, escuelas palatinas y universidades medievales.

Podemos encajar perfectamente a Boecio junto con san Isidoro de Sevilla, san Beda el Venerable y Casiodoro como los grandes maestros, defensores y divulgadores del saber grecorromano. Sin ellos y los filósofos posteriores hubiese sido imposible el conocimiento de textos tan esenciales en la historia de la filosofía.

La obra boeciana fue una de las inspiradoras del Trivium y el Quadrivium medieval,¹⁸ por otro lado, a más de influenciar estos saberes de las universidades pontificias surgidas a partir del siglo XI d. C., cabe recalcar que la autoridad que alcanzó Boecio se debe también a los comentarios favorables hechos por figuras representativas como Tomás de Aquino.

Mientras que sus obras de lógica sirvieron de base en la enseñanza escolástica, sus opúsculos teológicos dotaron algunos términos y métodos medievales.

Sin ser un enciclopedista en todo aspecto como san Isidoro de Sevilla y san Beda el Venerable, nuestro autor compendió un legado de música, aritmética y geometría insuperable.

Étienne Gilson resume perfectamente la función de Boecio en este campo con estas palabras: “Traducir, comentar, conciliar y transmitir, tal era en primera intención la obra de Boecio. Dicha obra se hallaba en armonía con los deseos de este siglo VI, que se siente como en gestación de un mundo nuevo”. Y añade: “El éxito de Boecio no es producto del azar. Él mismo se había asignado este papel de intermediario entre la filosofía griega y el mundo latino. (...) Mucho le faltó para llevar a cabo tan inmenso proyecto; pero le debemos un conjunto de ideas bastante coherente y lo suficientemente rico para que haya llegado a su destino lo esencial del mensaje que se propuso transmitir.”¹⁹

Pero Boecio no solo influenció al campo patrístico y escolástico sino que su obra y más aún *La Consolación de la filosofía* lo catapultó a los escritorios de príncipes, poetas y literatos posteriores.

¹⁸ El trivium y el quadrivium son la base de las escuelas monacales y palatinas de la edad media.

¹⁹ *Ibíd.* pág. 20

La filosofía de Boecio está presente en Pedro Abelardo, Petrarca, Jorge Manrique, Chaucer; quien lo tradujo y se sirvió de las reflexiones boecianas para moralizar su literatura. Inclusive Dante Alighieri coloca a nuestro autor “entre las doce estrellas en el cielo del sol”²⁰ y confiesa que “la *Consolación*, junto con el diálogo *De Amicitia* de Cicerón, fue su mayor consuelo tras la muerte de Beatriz.”²¹

“La misma *Divina Comedia*, en general, podría interpretarse, según muchos, como una ascensión del alma a la contemplación de la inteligencia de Dios y su retorno a la verdadera patria que aparece en el último capítulo del libro V de la *Consolación*.”²²

El influjo boeciano también se extiende a España e Inglaterra, se hallaron junto a *La Consolación de la filosofía*, en la biblioteca personal de Fernando Rojas, el *Decamerón*, *el asno de oro*, *las epístolas* de Séneca, *el cortesano* de Castiglione y *la Metamorfosis*. El mismo Tomás Moro encontró sosiego en *La Consolación* los años que permaneció recluido en la Torre de Londres, para luego inspirarse y escribir *el libro del consuelo en la tribulación y la tristeza de Cristo*.

CAPITULO 3

EL CONCEPTO DE “FELICIDAD” EN LA *CONSOLACIÓN DE LA FILOSOFÍA*

²⁰ Ibíd. pág. 21.

²¹ Ibíd.

²² Ibíd.

Boecio al principio de su obra nos sitúa en la cárcel de Pavía; se considera a sí mismo afligido y anciano, se queja constantemente de que la suerte lo ha abandonado, y escribe las primeras líneas con un tono de aflicción: “(...) precipitadamente y cargado de males, se echa encima la no esperada ancianidad y el dolor se apoderó de mis días, (...)”²³ más adelante detalla que cuando su situación no podía agravarse más aparece en escena la filosofía con forma de mujer, lo peculiar de la descripción que hace Boecio de la filosofía es su vestido bordado; nos dice que en la parte inferior del vestido se podía leer las letras griegas pi y theta, éstas obviamente aluden al saber práctico (ética, moral) y al saber teórico (metafísica, teología y física) con ello el autor nos hace comprender el carácter universal de la filosofía como un campo que abarca todos los grados del saber.

Tras la abrupta irrupción de la filosofía en la celda de Boecio, ésta se indigna al observar varias musas poéticas nublando la sabiduría filosófica de Boecio haciéndole sufrir más. Luego de increpar a las musas sensuales, la filosofía le recuerda a nuestro autor que cuando él estaba entregado a la sabiduría filosófica tenía suficientes armas para luchar contra cualquier problema. Inmediatamente comienzan las analogías médicas; la filosofía le entrega las primeras pastillas contra las aflicciones: “¿No eres tú, acaso, el que en otro tiempo te alimentaste a mis pechos y, criado bajo mis solícitos cuidados, llegaste a alcanzar la madurez del Varón? Te dimos tales armas que, de no haberlas tú arrojado, te habrían mantenido invicto.”²⁴

Boecio tenía una enfermedad terrible, una enfermedad que le traía sufrimientos y le alejaba de la verdadera felicidad; esta enfermedad era el olvido de la verdadera sabiduría. La ignorancia siempre ataca a la sabiduría y a los sabios, por tal motivo la filosofía se vuelve mujer y madre para consolar, dialogar y llegar a la verdadera sabiduría junto con el alicaído Boecio.

Como buen conocedor de los temas filosóficos, Boecio se inclinó a la magistratura por la idea platónica de que los filósofos deben gobernar. En la magistratura guió todos sus fines hacia el bien común de todos los hombres, se puso del lado del necesitado y luchó por encontrar el beneficio de la justicia denunciando la corrupción de otros magistrados. En poco tiempo encontró la enemistad de los corruptos y saboreó las acusaciones de individuos amenazados o sobornados.

Si Boecio pretendía salvar al senado le acusaban de traidor, si Boecio alcanzaba altos cargos insinuaban que para alcanzar semejantes cargos debió acudir al sacrilegio y a

²³ BOECIO, *Consolación de la filosofía*, Op.cit., pág. 33.

²⁴ Ibíd. pág. 37.

la magia; cosa que era impensable para él porque tenía muy en claro la máxima de Pitágoras: “sigue a Dios.”

Sin la estima de los demás, privado de sus cargos y posesiones, turbado y encarcelado la filosofía le ofrece a Boecio medicinas suaves para calmar su ánimo quejumbroso y alterado; estas medicinas hacen que el moribundo se de cuenta de que la naturaleza no se maneja por azar sino que se maneja por las leyes sabias de Dios; que todo dimana de Dios y que el sufrimiento proviene del olvido de la finalidad verdadera de las cosas, del olvido de sí mismo y del olvido de lo más importante de todo: Dios es el origen y rector de todo lo existente y la naturaleza es pura armonía.

3.1. LA FALSA VERDAD: EL APEGO MATERIAL Y LA FORTUNA

La filosofía en su terapia dialéctica le dice a Boecio, “si no me equivoco, al diagnosticar las causas de tu dolor y tu situación, lo que te duele es el apego y el deseo de tu estado anterior. Su pérdida, tal como te lo hace ver tu imaginación, está socavando tu espíritu.”²⁵ Esta causa se puede sumar a la exacerbación de la fortuna como un valor indispensable, considerarla como algo constante y duradero siendo un elemento efímero e inconstante, un elemento que no tiene una duración segura y que su pérdida puede traer al que la persigue un estado de pesar.

Si acaso la persona decide ampararse por la fortuna debe saber que la fortuna es inconstante, así cuando desaparezca o no nos favorezca no causará daño su pérdida. Todos los bienes que tenemos no nos pertenecen, son prestados desde nuestro nacimiento, bien claro se lo expone la filosofía a Boecio:

Cuando la naturaleza te trajo al mundo desde el vientre de tu madre, yo te recibí desnudo e indigente y te alimenté con mis propios recursos. Siempre dispuesta a ayudarte, te eduqué y crié con largueza, rodeándote del esplendor y abundancia de mis propios bienes.²⁶

Si Boecio se encuentra disidente de su estado de aparente pérdida de fortuna, la filosofía le recuerda que gozó como otros hombres no han gozado de momentos de infinita bonanza; estuvo al cuidado de buenos hombres, formó parte de una de las más distinguidas familias de la ciudad, tuvo la admiración de su familia política, una buena

²⁵ Ibíd. pág. 58.

²⁶ Ibíd. pág. 60.

esposa, hijos envidiables y cargos importantes desde su juventud. Y si en el presente momento se encuentra preso y despojado de muchas de sus pertenencias, inclusive en su estado de aflicción la fortuna no lo ha abandonado completamente; todavía tiene fortuna en la adversidad, todavía vive su suegro Símaco, todavía tiene el cariño de su esposa abnegada y todavía tiene a sus hijos empleados en altos cargos de suma importancia.

No se debe pensar que el mundo se mueve al capricho de las leyes humanas, la fortuna es algo tan efímero que tanto en la bonanza como en la carencia nos puede arrebatar lo que nos dio y si permanecemos sin bienes placenteros; inclusive la carencia debe desaparecer en algún momento.

El humano nunca está conforme con lo que tiene; “la naturaleza de los bienes humanos es tan precaria, que hace que o no lleguen todos o no duren perpetuamente (...) en todos hay algo que apetece el que no lo conoce y que aborrece el que ya lo ha experimentado.”²⁷ El humano no está acostumbrado a la adversidad y se abate ante cualquier revés; “nada tan cierto como que las desgracias sólo existen en la imaginación.”²⁸

El error que comenten las personas es buscar confusamente la felicidad en el exterior y no en su interior, la felicidad de la fortuna es mudable y al ser mudable e inconstante no debemos afligirnos ya que sabemos que puede marcharse por su naturaleza efímera.

Si la felicidad es el sumo bien de la criatura racional, que nadie puede arrebatar (y todo lo que puede ser arrebatado no es el sumo bien, ya que es superado por lo que no se puede quitar), entonces, la fortuna, por su misma inestabilidad, no puede aspirar a llevar al hombre a la felicidad.²⁹

Inclusive la muerte no nos puede arrebatar la verdadera felicidad, solo puede arrebatarnos la felicidad dada por la fortuna ya que el alma al ser inmortal pretende otro tipo de felicidades eternas.

Ningún bien es nuestro, las cosas solo son cosas, el hombre las dota de un contenido conceptual para hacerlas apetecibles y si son apetecibles por qué sufrir si al tenerlas o no tenerlas las pretendemos solo por la idea que tenemos de ellas como apetecibles. Nuestras necesidades debemos medirlas por la naturaleza (lo que necesitamos fácticamente), “no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita.”³⁰ El verdadero bien proviene de la persona misma no de las cosas exteriores, “pues si

²⁷ Ibíd. pág. 67.

²⁸ Ídem.

²⁹ Ibíd. pág. 68.

³⁰ Ibíd. pág. 72.

convenimos en que todo bien es más valioso que aquel que lo posee, y si tú estimas dignas de ti las cosas más despreciables, entonces habremos de concluir que tu misma apreciación te sitúa por debajo de esas mismas cosas.”³¹ El humano debe situar su estima por encima de las cosas, no por debajo de ellas, aprender simplicidad; contentarse con lo básico y no endiosar las cosas comunes; “os contentáis con dar falsos nombre a las cosas y les atribuíis una naturaleza que no tienen.”³²

La verdadera felicidad no está en la fortuna engañosa, si bien al padecer la pérdida de fortuna podemos darnos cuenta de la fragilidad de su naturaleza y sacar provecho de ese aprendizaje la verdadera felicidad no está en el terreno humano, no está ni en la gloria, ni en la fama, ni en la fortuna; si comparamos la eternidad humana con la infinitud del universo podremos darnos cuenta que la felicidad pretendida únicamente en terrenos humanos es incompleta, “pero si un alma bien consciente de sí misma, libre de su cárcel terrena, se dirige al cielo, ¿no despreciará todo lo de este mundo al gozar del cielo y se sentirá feliz por haber dejado la tierra?”³³

3.2. LA AUTÉNTICA VERDAD: LA FELICIDAD SITUADA EN EL BIEN SUPREMO

1. Todos los humanos buscan un fin, la felicidad, la eudaimonía.³⁴

³¹ Ídem.

³² Ibíd. pág. 76.

³³ Ibíd. pág. 81.

³⁴ Filosóficamente se entiende por “eudemonismo” toda tendencia ética según la cual la felicidad es el sumo bien (...) La felicidad es una finalidad y un bien, se dice por ello que la ética eudemonista equivale a una “ética de bienes y fines”. Para el eudemonismo, la felicidad es el premio de la virtud y, en general, de la acción moral. (Cfr. MORA Ferrater José, *Diccionario de filosofía*, Tomo II, Barcelona, Ariel, 2004, pág. 1153.)

2. La felicidad es el bien supremo, es la suma de todos los bienes; los encierra y abarca en su totalidad.
3. “La felicidad es un estado perfecto del alma, causado por la reunión de todos los bienes.”³⁵
4. El deseo del verdadero bien está en el interior de las personas; los falsos juicios hacen que estos deseos se desvíen hacia el exterior.
5. Los falsos bienes se buscan por el placer o por el poder.
6. Las cosas no son un verdadero bien porque no nos proporcionan todo lo que necesitamos, ni siquiera una felicidad completa y total.
7. Los hombres buscan el bien de diferentes maneras, pero siempre buscan un bien completo y totalizante: “todo lo que el hombre desea por encima de lo demás es su bien supremo.”³⁶
8. “La felicidad perfecta consiste en la plenitud de todos los bienes, un estado de carencia de necesidades y autosuficiente.”³⁷

La filosofía hace que Boecio se de cuenta que la riqueza puede satisfacer necesidades pero no las puede satisfacer completamente ni eternamente; un cargo público no transmite dignidad al que lo posee, solo la virtud otorga dignidad, los virtuosos hacen buenos a los cargos públicos y sin tener estos valor en sí solo se llenan de enemistades y preocupaciones; espadas que penden sobre la cabeza. La fama no se mide por lo que dice la gente sino por la conciencia interna tranquila y empapada de tendencias virtuosas.

Los vicios solo traen enfermedad y dolor, los múltiples placeres del cuerpo nunca proporcionarán una verdadera felicidad. “Si el placer puede hacer felices, nada impide afirmar que las bestias lo son también, pues la única inclinación de su vida se dirige a satisfacer las necesidades corporales.”³⁸

“Las cosas que no pueden dar la felicidad que prometen ni todas ellas juntas llevan a la perfección, ni son el camino para la felicidad, ni pueden por sí mismas hacer feliz a nadie,”³⁹ pues “la verdadera y perfecta felicidad es aquella que hace al hombre suficiente, poderoso, honorable, digno de respeto, célebre y dichoso.”⁴⁰

La felicidad consiste en la posesión de un bien último, Aristóteles tiende a identificar felicidad con ciertas actividades de carácter a la vez intelectual y moderado (o, mejor dicho, razonable y moderado)

Boecio se dio cuenta asimismo de la índole compuesta de la felicidad; ésta es “el estado en el cual los bienes se hallan juntos”. La felicidad no tiene, pues, sentido sin los bienes que hacen felices.

La felicidad no es presentada nunca como un bien en sí mismo, ya que para saber lo que es la felicidad hay que conocer el bien o bienes que la producen. (Cfr. *Ibíd.* págs. 1230-1231.)

³⁵ *Ibíd.* pág. 87.

³⁶ *Ibíd.* pág. 88.

³⁷ *Ídem.*

³⁸ *Ibíd.* pág. 100.

³⁹ *Ibíd.* pág. 102.

⁴⁰ *Ibíd.* pág. 106.

Todas las cosas que pretende el humano para sentirse feliz están en un mismo elemento globalizador. La felicidad verdadera y total, según Boecio, está en el padre y creador de todas las cosas: Dios, sumo y perfecto bien.

3.3. DIOS: EL SUMO BIEN, LA FELICIDAD PERFECTA

Solo el sumo bien puede crear y abarcar a todos los demás bienes, Dios es el sumo bien, no hay nada superior a él por eso ha creado todo y abarca a todos los demás bienes. Dios posee en sí mismo el sumo bien y si la felicidad está en alcanzar el sumo bien, la felicidad está en alcanzar a Dios. La felicidad y Dios son el mismo y sumo bien, no son bienes aparte.

Dios no ha recibido el sumo bien del exterior porque siendo así necesitaría de alguien por fuera que le otorgue el sumo bien y no existe nada fuera de Dios ya que él abarca todo lo existente, tampoco el sumo bien está en Dios por naturaleza como algo distinto a él; siendo así debería existir un ser superior que agrupe el principio de Dios y el principio de sumo bien, pero eso no es posible porque “el origen de todas las cosas es asimismo el sumo bien”⁴¹ y no existe nada superior a Dios porque, caso contrario, este agente superior sería Dios.

“Si la consecución de la felicidad hace al hombre feliz, y si la felicidad es la divinidad misma, es evidente que la posesión de la divinidad le hace feliz.”⁴² Esto quiere decir que el que alcanza la divinidad, el que alcanza la verdadera felicidad participa plenamente de Dios.

El bien es la esencia y razón de todas las cosas, deseamos las cosas que tienen bien real o aparente; “el bien es la esencia, el fundamento y el motivo de todos nuestros deseos. Deseamos aquello que nos motiva a la consecución de una cosa.”⁴³ Deseamos las cosas no por la cosa en sí sino por el bien que nos proporcionan, “si un hombre, por ejemplo, quiere montar a caballo porque es bueno para su salud, no es tanto el montar a caballo lo que desea cuanto su propia buena salud.”⁴⁴

“La felicidad es el motor, según hemos dicho, de todo deseo. Ella es, por consiguiente, lo único apetecible cuando deseamos una cosa. Es evidente, pues, que el bien y la felicidad son una y misma cosa.”⁴⁵

⁴¹ Ibíd. pág. 111.

⁴² Ibíd. pág. 112.

⁴³ Ibíd. pág. 113.

⁴⁴ ídem.

⁴⁵ Ibíd. pág. 114.

Los bienes aislados y mal encaminados no son beneficiosos, para que sean valederos, subsistentes y permanentes deben estar unidos y participando del sumo bien. Es como en los seres vivos, cuando está unida el alma y el cuerpo hablamos de un ser vivo pero, cuando existe una disgregación o separación de elementos, el ser vivo sencillamente deja de existir por la falta de unión entre los elementos que unidos le permitían existir de tal manera.⁴⁶

El humano no debe buscar solamente un bien aparte, disgregado, separado, este no sería un camino correcto “porque o todos los seres tienden hacia la nada y, como carentes de cabeza, navegan sin piloto o merced de las olas, o por el contrario, hay algo hacia lo cual todos se dirigen, y eso sería la suma de todos los bienes.”⁴⁷

CAPÍTULO 4

BOECIO Y LA FILOSOFÍA ESTOICA

⁴⁶ Cfr. ibíd. pág. 115-116.

⁴⁷ Ibíd. pág. 119.

El estoicismo es una corriente filosófica que formó parte de las llamadas escuelas helenísticas (cínicos, estoicos y epicúreos). Los estoicos desarrollaron su problemática a partir de los planteamientos realizados por Zenón de Citio, quien impartía su vasta experiencia y sabiduría en el pórtico Pecil, de ahí proviene el término Stoa, pórtico, de donde proviene a su vez el nombre de esta escuela: Estoicismo; por así decirlo una filosofía que surge del pórtico ateniense.

Para ayudar al proficiente a mejorar su situación moral, los estoicos escribieron multitud de tratados ascéticos sobre vicios y virtudes, sobre la educación y sobre remedios contra el vicio. De ellos son muestra varios de los diálogos de Séneca y muchas de sus cartas, así como los escritos conservados de Musonio, Epicteto y Marco Aurelio, además de los fragmentos de los antiguos estoicos y de las referencias de Cicerón.⁴⁸

La finalidad del estoicismo es llegar a la “Persona absoluta”, es decir, un individuo racional que sea subsistente en sí mismo.⁴⁹ La “Persona absoluta” mantiene su carácter y sus rasgos personales conformes a la naturaleza y conformes a la razón, tiende siempre a las disposiciones virtuosas. “La conformidad de una acción con la naturaleza racional es, por lo tanto, la que constituye la esencia íntima de la moral estoica.”⁵⁰

La constitución humana es producto de las tendencias vitales verticalmente organizadas a partir de la proté hormé, la tendencia primera, que es el origen de todas las tendencias humanas. No se trata de una de tantas inclinaciones psíquicas, sino de la tendencia integradora y única de la vida, o sujeto último de las operaciones.⁵¹

En los seres racionales todas las tendencias están subordinadas a la tendencia primordial, tendemos a ciertas decisiones y estas decisiones nos llevan a otras tendencias; la razón y las tendencias forman la personalidad del hombre. “La tendencia primaria, por su misma índole, exige por lo tanto que las demás tendencias se acomoden a ella, sin que por la afición al placer o por ningún otro impulso natural se salgan de los moldes de la connaturalidad.”⁵²

⁴⁸ ELORDUY Eleuterio, *El estoicismo*, Tomo II, Madrid, Gredos, 1972, pág. 145.

⁴⁹ Cfr. Ibíd. pág. 73.

⁵⁰ Ibíd. Pág. 79.

⁵¹ Ibíd. Pág. 80.

⁵² Ibíd. págs. 91-92.

4.1. ZENÓN DE CITIO

Zenón fue discípulo de un cínico, Crates; el cual fue discípulo de Brisón Aquino, con tal atenuante no es descabellado pensar en la existencia de cierta influencia cínica en los tratados estoicos. Zenón prodigaba austeridad y la idea de contentarse con poco, tal y como lo hacían los cínicos; decía: “en todos es muy indecoroso el fasto, pero singularmente en los jóvenes. Que no conviene ejercitar la memoria en las voces y palabras, sino el entendimiento en las disposiciones útiles, a fin de no tomarla como si fuese un caldo o una vianda,”⁵³ y continúa, “pues debe preferirse (...) aquel que puede oír bien lo que enseña, y aprovecharse de ello, a aquel que por sí mismo lo aprende todo; porque éste sólo tiene inteligencia, pero aquel, obedeciendo, tiene también lo práctico.”⁵⁴

Desde Zenón se da una importancia clave, dentro de la escuela estoica, al cuidado del entendimiento y de la recta razón, además se toma como punto importante la instrucción por parte de un maestro en las artes del filosofar, si acaso un discípulo quería formar parte del séquito de Zenón debía tener muy en claro dichos pilares; caso contrario Zenón hubiese actuado como lo hizo con un joven ateniense de ropas elegantes a quien le envió a sentarse a unas gradas polvosas y a permanecer cerca de unos mendigos para que se olvidara de la idea del fasto y de la arrogancia.

Ateneo el poeta nos resume muy bien el estoicismo que nació desde Zenón de Citio:

¡Oh muy sabios estoicos,
que sobre sacras páginas pusisteis
prestantísimos dogmas!
Que sólo la virtud es bien del alma;
que por ella se libra
la vida de los hombres y los pueblos...
Contra lo que tenía persuadido
a muchísimos hombres una musa
diciendo que el deleite
es el último fin de los mortales.⁵⁵

⁵³ LAERCIO Diógenes, *Vida de los más ilustres filósofos griegos*, Tomo II, Barcelona, Orbis, 1985, págs. 49-50.

⁵⁴ *Ibíd.* pág. 51.

⁵⁵ *Ibíd.* pág. 53.

Para Zenón, los seres racionales cuentan con la razón suficiente para vivir conforme a la naturaleza y poder dirigir sus apetitos; la idea es vivir según la naturaleza, es decir, conforme a la virtud. La naturaleza nos conduce a la virtud, esta naturaleza es de carácter universal para todos los seres, no se debe ir en contra de la ley común; de la disposición del ser que organizó todo, “el fin es obedecer absolutamente a la razón en la elección de las cosas conformes a la naturaleza,”⁵⁶ porque “todas las cosas se hacen por el concepto y armonía del genio propio de cada uno según la voluntad del director del universo.”⁵⁷

A. La virtud según el estoicismo primitivo

La virtud es el camino que le permite al sabio alcanzar la autonomía y la felicidad,

La virtud es una disposición del ánimo conforme a razón y elegible por sí misma, no por algún miedo o esperanza o por algún bien externo, sino que en ella se encierra la felicidad, como que está en el alma para igualdad y tranquilidad de toda la vida.⁵⁸

Las virtudes son bienes⁵⁹ del alma, algunos bienes del alma son hábitos (deseos) otros son disposiciones (virtudes) y otros no son ni hábitos ni disposiciones (operaciones). Además de los bienes del alma, existen también bienes externos que consisten en “tener una patria ilustre, un fiel amigo y felicidad en todo,”⁶⁰ por otro lado existen bienes que no son ni del alma ni externos; estos consisten en “ser uno para sí mismo y bueno y feliz.”⁶¹

Los bienes finales están enmarcados por “la satisfacción, la prudencia, la libertad, el divertimento, la alegría, el sosiego y todo acto virtuoso,”⁶² en tanto bienes eficaces “un amigo y las felicidades que de él nos vienen son bienes eficaces”⁶³ y “hay también (...)”

⁵⁶ Ibíd. pág. 68.

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ En la vida de los más ilustres filósofos griegos, Diógenes Laercio define de la siguiente manera el concepto de Bien: “Todo bien es conducente, oportuno, provechoso, útil, comodísimo, honesto, auxiliativo, deseable y justo. Es conducente, porque trae cosas nos son de socorro. Oportuno, porque nos contiene en lo debido. Provechoso, porque satisface excesivamente los gastos de su adquisición. Útil, porque nos deja la utilidad de su uso comodísimo, porque nos produce utilidad laudable. Honesto, porque permite un uso moderado de sí mismo. Auxiliativo, porque es tal que auxilia. Deseable, porque es tal que con mucha razón lo elegimos y crea las sociedades.” (LAERCIO Diógenes, *Vida de los más ilustres filósofos griegos*, Op.cit., pág. 70.)

⁶⁰ Ibíd. pág. 70.

⁶¹ Ídem.

⁶² Ídem.

⁶³ Ídem.

bienes eficaces y finales juntamente, pues en cuanto perfeccionan la felicidad son bienes eficaces, y en cuanto la completan haciéndose como partes de ella son finales.”⁶⁴

La escuela estoica primitiva señala como virtudes principales y primeras a la prudencia (“ciencia de lo malo, de lo bueno y de lo neutro o indiferente”⁶⁵) a la tolerancia (“ciencia o hábito de aquellas cosas a quienes o se ha de resistir, o no se ha de resistir, o portarse con indiferencia”⁶⁶) y a la justicia (“ciencia de las cosas elegibles, evitables y neutras”⁶⁷)

Existen también virtudes de segundo plano o súbditas de las virtudes primeras; éstas son la magnanimidad (“ciencia o hábito que hace las cosas más grandes y excelsas de lo que regularmente suceden, ora sean leves, ora graves”⁶⁸) la continencia (“disposición del ánimo, firme e invariable acerca de las cosas ejecutadas por la recta razón, o bien un hábito invencible a los deleites”⁶⁹) la diligencia (“hábito de hallar en breve lo que convenga”⁷⁰) y el consejo (“ciencia de considerar maduramente lo que hemos de ejecutar, y el modo de ejecutarlo para que sea conveniente”⁷¹)

La virtud es buena de tres modos:

1. Como efecto (bueno), que dimana de lo bueno: así es el acto virtuoso.
2. Como causa buena de un efecto; así el hombre bueno y virtuoso.
3. De otro modo definen lo bueno diciendo que es lo perfecto según la naturaleza del ser racional; así es buena la virtud y cuanto participa de ella; ya sean los actos ya las personas.⁷²

Al pretender la virtud y las cosas virtuosas, la persona se vuelve buena; lo apetecible se puede convertir en una perfección lograda y parte constitutiva del sujeto. El sumo bien solo se lo adquiere por la razón ya que la recta razón busca lo beneficioso para la persona.

El ser humano al apetecer lo natural debe apetecer lo bueno, las cosas naturales cuando comienzan a perfeccionarse y a ser virtuosas pasan de una naturalidad neutra a una naturalidad buena. La categoría de bueno o malo no se encuentra en el mundo físico sino que se encuentra en el mundo moral; la persona esta encargada de administrar las cosas y categorizarlas en el campo de lo bueno o de lo malo.

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ Ibíd. pág. 69.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Ídem.

⁷² Ibíd. pág. 96.

El secreto de los bienes externos está en considerarlos como instrumentos; unos más valiosos, otros menos; pero ninguno de ellos de la categoría de su señor, que es la persona. Esta es la que les da su valor: si no tienen un dueño que los sepa manejar, ellos ni son bienes ni males. El bien y el mal comienzan a luchar entre sí en cuanto aparece entre los seres físicos el espíritu que los maneja en conformidad o disconformidad con las exigencias de la persona racional.⁷³

B. El vicio según el estoicismo primitivo

La mayoría de las veces la razón tiende a perturbarse por elementos exteriores a ella, estas perturbaciones generan un movimiento del alma contra la naturaleza ya que dicho movimiento es irracional y alterado y la naturaleza es armónica y ordenada. Una razón perturbada puede estar alienada por pasiones alteradas: dolor, temor, concupiscencia, deleite;⁷⁴ tales pasiones pueden degenerar en vicios primeros y vicios sujetos a estos vicios primeros. “Los primeros son la imprudencia, la cobardía, la injusticia, la intemperancia; y los sujetos a éstos, la incontinencia, la torpeza de mente y el mal consejo.”⁷⁵

Un enemigo y los daños provenientes de él son males eficaces o efectivos; la estupidez, la bajeza, la esclavitud, el no divertirse, la tristeza, la aflicción y todos los actos viciosos son males finales. Y los males ambiguos, o sea eficaces y finales, en cuanto consuman la infelicidad son eficaces, y en cuanto la aumentan como a partes son finales.⁷⁶

La ignorancia de las virtudes es en sí un vicio, los que participan y adquieren la virtud son en sí virtuosos; los resultados de practicar la virtud son el regocijo, la alegría y semejantes, en tanto que los que participan del vicio solo consiguen tristeza, aflicción y semejantes. Si bien las cosas externas pueden permanecer indiferentes a nosotros, también pueden afectarnos en cuanto las elegimos como bienes sumos o completos, si las pretendemos con demasía nos acontecerá una suerte de intranquilidad fruto del movimiento de nuestros apetitos desbocados. Alejarse de lo turbulento y cultivar la virtud es suficiente para alcanzar la felicidad.

El mal moral proviene de estas afectaciones del alma, “el problema de los afectos (Afecto, perturbación y pasión son sinónimos en la filosofía estoica) coincide con el del

⁷³ Ibíd. pág. 104.

⁷⁴ Cfr. Ibíd. pág. 73.

⁷⁵ Ibíd. pág. 69.

⁷⁶ Ibíd. pág. 70.

mal moral, que los estoicos son tal vez los primeros en plantear dentro de la filosofía.”⁷⁷ Según Zenón el afecto es una tendencia exorbitante, una pasión desbordada y contraria a la recta razón, una perturbación del alma (un mal del alma, una enfermedad del alma)

“La doctrina estoica rompió con las otras escuelas al localizar el mal moral en el logos, considerándolo como la deficiencia intelectual del hombre.”⁷⁸ Si la unidad del logos es perturbada se producen inconvenientes en la integridad de la persona; la terapia moral debe curar el logos para curar las turbaciones malignas. Los vicios surgen cuando la persona, confundida, considera bueno lo dañino; estos malos juicios nacen de los prejuicios, de la terquedad, de la falta de introspección, es decir, de todos los factores de “cerrazón intelectual.”⁷⁹

4. 2. EL *ENQUIRIDIÓN*

En un sentido bastante amplio podemos señalar al *Enquiridión* como un manual que está disponible, a la espera de ser usado y al alcance inmediato del que lo necesite, de ahí su significación en griego *Enkheiridion* en donde *en kheirí*, lo que tenemos en la mano, nos sugiere que la doctrina estará fácilmente a nuestra disposición para prestarnos asistencia o una respuesta rápida.

Significaría, por tanto, desde un ramillete de flores hasta cualquier objeto pequeño y leve, instrumento, arma ligera o, también, vademécum siempre a punto para prestar auxilio. Pero, con el tiempo, se llamó así, en castellano *enquiridión*, por antonomasia, al libro manual que en poco volumen contuviera mucha doctrina.⁸⁰

El *Enquiridión* en su brevedad contiene fielmente la ética estoica, es una recopilación sistemática de la herencia que nos legó la doctrina moral de los estoicos: cuenta con precisos aportes prácticos según los cuales podemos alcanzar la tranquilidad de espíritu.

A. Relevancia del *Enquiridión* para entender la problemática Boeciana

⁷⁷ Ibíd. pág. 125.

⁷⁸ Ibíd. pág. 129.

⁷⁹ Ibíd. pág. 130.

⁸⁰ EPICTETO, *Enquiridión*, Barcelona, Anthropos editorial, 1991, pág. VII.

Muy en claro tenemos la circunstancia de que Boecio estuvo privado de su libertad y a la espera de su muerte. Su bagaje intelectual contaba en un rincón con las enseñanzas de la estoa griega, preceptos y principios que a la postre contribuyeron para su sosiego, si queremos entender cómo le sirvió el estoicismo en circunstancias en donde la persona no es dueña de sí misma; fruto de un apresamiento injusto, podremos encontrar en Epicteto las recetas que nos conducirán a la libertad interior.

Epicteto nació en Hierápolis, provincia romana en Frigia, en el año 55 d. c., desde niño fue llevado a Roma como esclavo y allí fue vendido a Epafrodito quien era secretario de Nerón. Epafrodito se caracterizaba por su crueldad excesiva, el mismo Epicteto corrobora este hecho con una dolorosa anécdota:

El amo le había aprisionado un pie en un borceguí de tortura, probablemente con el objeto de hacer gritar al estoico y obligarlo a traicionar su impasibilidad. “Me vas a romper la pierna”, le advirtió Epicteto, pero Epafrodito continuó hasta que el drama se produjo. Entonces Epicteto se limitó a añadir: “Te había prevenido, acabas de romperme la pierna.”⁸¹

En cada palabra de esta anécdota está impreso el lema epicteteo “Resiste (o aguanta) y abstente (de pasiones, afectos y deseos),”⁸² lema heredado de su predecesor y maestro Musonio Rufo.

Tras la muerte de Epafrodito, Epicteto alcanzó su libertad y permaneció en Roma viviendo en una cabaña hasta el año 93 d. c. en donde un edicto de Domiciniano que exiliaba a todos los filósofos de Italia lo encaminó hacia Grecia, allí decide fundar una escuela en Nicópolis.

Al igual que otros sabios y pensadores nunca escribió ningún libro, sin embargo, se conservan sus doctrinas gracias a su discípulo Arriano de Nicomedia quien recopiló las palabras del maestro en sus *Conversaciones* de las que solo se conservan los cuatro primeros tomos y en una selección de *Pensamientos* conocida bajo el nombre de *Manual de Epicteto* o *Enquiridión*. Parece ser que la finalidad de Arriano de Nicomedia consistía en recopilar sus apuntes y los apuntes de sus compañeros para recordar y ayudar a sus allegados a rememorar las enseñanzas y virtudes del maestro, sin embargo dichos apuntes fueron copiados y difundidos por personas extrañas al círculo de Epicteto, tras esto Arriano de Nicomedia decide impedir tal abuso corrigiendo las alteraciones y publicando

⁸¹ BRUN Jean, *El Estoicismo*, Buenos Aires, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, pág. 14.

⁸² ibíd. pág. IX.

definitivamente lo que sería sus “*Diatribas*, o sea, -Disertaciones (o charlas, conferencias, pláticas) exhortatorias-.”⁸³

En el prólogo a las *Diatribas*, que es una carta de Arriano de Nicomedia a su amigo Lucio Gelio, podemos ver la admiración con que el discípulo recogió la doctrina de su predecesor para el disfrute y las prácticas de la virtud y de cómo sintió el peligro que se avecinaba por las copias clandestinas de las *Diatribas* que comenzaron a circular:

Ni propiamente redacté yo estos Discursos de Epicteto tal como se redactaría una obra así, ni tampoco los divulgué yo mismo, que te aseguro no haberlos redactado. Sino que, cuanto le oí decir, eso mismo traté de conservarlo para mí, escribiéndolo, hasta donde era posible, palabra por palabra, como apuntes que en el futuro me recordasen el ingenio y la franqueza de aquel gran hombre. Está claro, por consiguiente, que estas razones son como las que sentiría uno impulsado a decirle espontáneamente a otro y no como las que acaso compondría luego para que fuesen leídas. Lo que ocurre es que, siendo como son, no sé de qué modo cayeron, sin yo saberlo, en manos del público. Ya puedes suponer que a mí no me importa mucho si parezco incapaz de redactar con elegancia, y por lo que hace a Epicteto no le importará un comino si alguien menosprecia sus discursos, pues ya cuando los pronunciaba era evidente que no aspiraba más que a mover hacia lo mejor los ánimos de quienes le oían. Y si eso mismo lograsen hacer estos discursos que aquí lees tendrían, a mi entender, cuanto deben tener los discursos filosóficos; pero si no, sepan al menos quienes los leyeren que, cuando Epicteto mismo los pronunciaba, érale forzoso al que los oía sentir precisamente lo que aquel quería hacerle sentir. Y si los discursos mismos por sí solos no logran esto, quizás sea yo el culpable y quizá sea también fatal que así suceda. ¡Vale!.⁸⁴

A propósito de las obras de Epicteto, tenemos un valioso testimonio de Simplicio, comentador de Aristóteles en el s. V. d. C., acerca de los alcances de la doctrina epictetea:

La obra de Epicteto o, más exactamente, lo que Arriano nos transmitió de su enseñanza, posee un interés extraordinario. En primer lugar, si bien es incompleta, conserva una unidad y una continuidad no poseídas por los fragmentos de los otros estoicos. Se halla, además, despojada de toda paradoja, de toda sutileza dialéctica, de toda consideración sobre la estructura del cosmos, y se limita al dominio de la meditación moral.⁸⁵

⁸³ Ibíd. pág. XII.

⁸⁴ Ibíd. pág. XII-XIII.

⁸⁵ Ibíd. pág. 14.

En aquella época, y con eso se explica el carácter ascético y de renuncia de la doctrina de Epicteto, la filosofía redactaba enseñanzas dirigidas más estrictamente “al corazón y a la voluntad que a la inteligencia de sus oyentes.”⁸⁶ El filósofo era el consejero de la vida práctica de las personas, se encargaba de encausar el espíritu hacia una existencia provechosa en la práctica de las virtudes.

El valor máximo del *Enquiridión* radica en que Arriano de Nicomedia luego de publicar las *Diatribas*, reúne lo más esencial, sustancial y valioso de las doctrinas recopiladas para facilitar la formación de hombres virtuosos mediante el *Manual de Epicteto*, en síntesis un manual que facilite obrar el verdadero estoicismo.

B. El concepto de felicidad en el *Enquiridión*

En la doctrina epictetea los tres puntos a los que el sabio debe acercarse son la tranquilidad del ánimo, la libertad interior y la felicidad,⁸⁷ pero antes de concebir la Felicidad y sus repercusiones, en un primer acercamiento cabe recalcar la división que realiza Epicteto acerca de las cosas que nos vienen dadas, es decir aquellas que se ubican en el exterior o aquellas que se encuentran en nuestro interior, es evidente que primero debemos examinar cómo entiende Epicteto la manera en que el individuo conoce, en este caso cómo el individuo se apodera de las cosas que le vienen dadas.

Las cosas que están en el exterior las podemos hacer nuestras mediante la opinión y el juicio que versamos sobre ellas. Luego de percibirlas, al elaborar un juicio o una opinión podemos inferir que son nuestras, nos apoderamos de ellas, pero las cosas en sí mismas no nos pertenecen sino que es el juicio y la opinión que elaboramos sobre dichas cosas lo que se convierte en algo nuestro, tras dicho juicio en un primer momento nos acercamos a las cosas con un deseo de apetencia para luego en segunda instancia pretenderlas o aborrecerlas: “Por esto, cuantas veces tu seso le turbaren ilusiones, culparás a tus propias opiniones y no a las cosas mismas, ya propias o ya ajenas, pues ellas en su ser todas son buenas.”⁸⁸ A esto se puede sumar que la persona ante la cosa se acerca mediante el deseo, desea lo que tiene al frente y cuando este deseo no es concretado la persona entra en un conflicto interior, dicho conflicto surge del sentimiento que nos produce el deseo, el sentimiento de que podemos alcanzar el objeto deseado, una especie de promesa de que siempre vamos a obtener lo que pretendemos: “por esto es desdichado quien no alcanza el deseo en que puso la esperanza.”⁸⁹

⁸⁶ Ibíd. pág. XI.

⁸⁷ Cfr. Ibíd. pág. 6.

⁸⁸ Ibíd. pág. 128.

⁸⁹ Ibíd. pág. 125.

Las cosas en tanto cosas son ajenas a nosotros, no nos pertenecen, no provienen de nosotros; salvo los juicios y opiniones que versamos sobre ellas. Las cosas materiales nos son prestadas, no debemos preocuparnos por perder tales cosas ya que no perdemos lo que nunca ha sido nuestro sino que restituimos lo que nos ha sido otorgado en préstamo: “Nunca de nada que perdieres digas que lo pierdes con ceño; di que lo restituyes a su dueño; que el hombre en tierra y lodo fabricado cuanto tiene es prestado.”⁹⁰ Nuestro prestamista no es otro que la vida material, lo material o fáctico no podemos modificarlo, la vida solo nos da los elementos materiales a los cuales los nombramos según juicios y opiniones.

Tras esto Epicteto divide a las cosas en propias y ajenas, en la doctrina estoica anterior a Epicteto las cosas se dividían en “buenas”, “malas”, e “indiferentes”; es muy evidente el cambio que se realiza al adoptar una clasificación bipartita respecto a la práctica moral y a la felicidad.⁹¹ Como ya habíamos dicho el juicio o la opinión que versamos sobre las cosas se convierte en algo nuestro, en algo propio porque procede de nosotros mismos, porque está elaborado desde nosotros mismos, “por el contrario, las que en mano ajena están, son imperfectas, flacas, defectuosas y sujetas a esclavitud,”⁹² estorbos y embarazos, y verdaderamente, por las muestras ajenas son,⁹³ y no son propias nuestras.”⁹⁴

Podría ser que los juicios y opiniones elaborados por nosotros mismos nos pertenecen, de ahí que generalmente tendamos hacia las cosas provechosas, sin embargo cuando sucumbimos hacia los juicios y opiniones ajenas y nos mantenemos en dichos horizontes es evidente que podamos caer en circunstancias no provechosas:

Porque si las que son esclavas tienes por libres, y por propias las ajenas, hallarás impedido en varias penas; artífice serás de tu cuidado, y vivirás lloroso y congojado, y a

⁹⁰ Ibíd. pág. 133.

⁹¹ Cfr. Ibíd. pág. 2.

⁹² Es preciso detenerse en este punto para provecho del desarrollo de esta disertación; en tanto estamos sacando cuestiones que sean puntales en Boecio, uno de estos puntales es el hecho de someterse a la privación de la libertad (esclavitud). Epicteto califica de esclavas a las cosas que no dependen de nosotros, el estado de esclavitud no refiere tanto a la privación de desplazarse a cualquier sitio pretendido; sino mas bien se refiere al hecho de que la libertad está emparentada con el libre albedrío: una persona puede estar esclavizada pero libre en sus decisiones, caso contrario puede contar con la libertad de dirigirse a cualquier parte que le apetezca pero estar sujeta a una esclavitud en su albedrío. Si la persona no se mantiene indiferente ante las cosas que no le competen, éstas le alienarán y esclavizarán. (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, ob.cit., pág. 5-6.)

⁹³ Los juicios ajenos no deben hacer mella ni turbar, si la persona atiende a estos juicios falsos siempre estará engañada. La mayoría de habladurías no deben ser tomadas en cuenta, ya que todo lo que encierran es tergiversado y por dicha razón como no se refieren a hechos verdaderos del individuo no deben ser considerados como válidos. Los que hablan sobre falsedades del otro siempre lo hacen desconociendo la verdadera actitud de la persona. Lo falso no debe ser objeto de perturbación, no refleja la verdadera forma de un suceso. (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, Op.cit. pág. 163-164.)

⁹⁴ Ibíd. pág. 122.

tan impío dolor llegarás, ciego, que por tus propias culpas, insolente, te quejarás de Dios y de la gente.⁹⁵

Por tal razón en este punto se invita al lector a ser artífice de sus propias decisiones, a ser artífice de sus propios juicios y opiniones, de mantenerse firme en lo que personalmente considere como bueno y no sucumbir ante lo ajeno o impropio. La voluntad será personal y no podrá excusarse de haber estado bajo el influjo ajeno, al ser personal los juicios y opiniones son personales, no son tomados o prestados del otro, son maquinados desde el mismo individuo y ante tal asunto están elaborados conjuntamente con todo el bagaje que constituye el ser de la persona.

Epicteto nos señala que cuando nos inclinamos según nuestra afición a pretender poseer una cosa, nuestra actitud no debe titubear ni dudar sino que debemos desarrollar un “intento generoso, libre⁹⁶ y determinado,”⁹⁷ de esta manera realizaremos un cierto conato de reflexión previa que nos alejará de los deseos ajenos que a la postre no nos pertenecen y que nos traerán intranquilidades. Un primer acercamiento a la Felicidad en la doctrina de Epicteto radica en esta reflexión previa: no se aceptan inmediatamente las cosas que nos vienen dadas, en este punto debemos discernir acerca de nuestras aficiones, es decir, vislumbramos si la cosa que nos viene dada es propia o ajena, si nace de nuestra reflexión o es repetida a partir de otra reflexión. Los juicios y opiniones ajenos, que los pretendemos como nuestros ya han sido previamente reflexionados por otra persona y en muchos de los casos tales reflexiones son perjudiciales para nosotros.

Gracias al ejercicio de la capacidad reflexiva es posible prever el atenuante señalado por Epicteto y al cual lo denomina *fantasma*⁹⁸ (“En lo aparente que me ofreces

⁹⁵ Ídem.

⁹⁶ La libertad es un aspecto de gran importancia en la ética epictetea, pero no tanto una libertad metafísica sino mas bien una libertad práctica. Las cosas libres son nuestras acciones según nuestro propio querer, el sabio es aquel que actúa con independencia y bajo tal ventaja es superior a cualquiera que no actúa bajo sus propias decisiones e independientemente. El ser libre solo implica la obediencia firme ante la recta razón.

En el ámbito estoico la libertad y la felicidad son inseparables. Para conseguir la libertad y la felicidad como un conjunto se necesita alcanzar la *eudaimonía* (alcanzar un buen demonio, tener en el interior la armonía espiritual, la perfección y el vivir conforme a la razón). En Epicteto tenemos que la *eudaimonía* mantienen el sentido religioso de “una disposición interior en la que de la armonía del alma y de la conciencia de cumplir una misión señalada por Dios brota la alegría” (Véase: Pohlenz, I, p. 111) (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, Op.cit., págs. 8, 4-5.)

⁹⁷ Ibíd. pág. 12.

⁹⁸ Según Diógenes Laercio “dicen que fantasía y fantasma se diferencian; pues fantasma es visión del entendimiento, como las que tenemos soñando, y fantasía es una impresión que se hace en el alma, a saber, mutación (...) Esto no se ha de entender que la impresión es como la de un sello material, pues con éste no pueden hacerse muchas impresiones en una cosa misma, sino que se entiende que fantasía es lo impreso, grabado y sellado por quien existe y según existe, cual ciertamente no la produciría quien no existe.” (LAERCIO Diógenes, *Vida de los más ilustres filósofos griegos*, Tomo II, Barcelona, Orbis, 1985, pág.

eres fantasma, y no lo que pareces”⁹⁹) es decir, la idea de algo engañoso y difuso, algo ajeno. Para ello complementamos el atenuante *fantasma* con la sentencia “Nada me toca de lo que no es mío,”¹⁰⁰ según estos dos elementos es posible resumir la reflexión previa, ya que gracias a las reglas con que cuenta la reflexión, ésta va separando lo claro de lo difuso, lo propio de lo ajeno; lo claro entendido como lo que pertenece a nuestros juicios y opiniones libres¹⁰¹ y lo difuso como aquello que se nos presenta como agradable pero enmascarado por el juicio ajeno¹⁰²: las cosas ajenas nos traen sufrimiento cuando las

58) Sin embargo, Ferrater Mora señala que “el término griego φαντασία, phantasia, puede traducirse de diversas maneras: “aparición”, “acción de mostrarse”, “espectáculo”, “representación” (...) No hay inconveniente en usar “fantasía” siempre que se precise el sentido del término, o bien siempre que se emplee (...) como un nombre común que designa las distintas formas que pueden asumir las “apariciones” o “representaciones”” (MORA Ferrater, *Diccionario de filosofía*, Tomo II, Barcelona, Ariel, 2004, pág. 1215.) En nuestro caso la fantasía o el término fantasma pueden ser concebidos como una actividad de la mente que produce imágenes desde o equivalentes a las representaciones, lo que debemos tener en cuenta es que se trata de una representación. Es muy importante que se nos presente una representación del objeto dado de una forma dudosa, si es verdadera o falsa la representación del objeto mismo solo podemos saber mediante el discernimiento de la razón, con el ejercicio del logos podremos examinar tanto los aspectos exteriores de la representación como nuestro interior. (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, Op.cit., pág. 9.)

⁹⁹ Ibíd. pág. 124.

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Los juicios y opiniones que nos pertenecen, deben ser cuidados ante los demás, es conveniente hablar lo que sea necesario y no excederse añadiendo elementos que le doten al diálogo de un matiz vulgar, sucio y feo (es mejor hablar lo necesario y hacerlo con brevedad, lo que conviene es aquello que sirve para el crecimiento espiritual de los oyentes). Las palabras que decimos en muchos de los casos revelan cómo es nuestra vida, si no moderamos lo que decimos y no nos fijamos a quién estamos revelando semejantes evidencias, la otra persona puede criticarnos y difamarnos utilizando como arma aquello que nosotros mismos le hemos entregado. La persona debe esbozar sabiduría sincera a los demás para que estos no lo tachen de comediante o presumido.

Epicteto censura que la persona tenga preferencia por las conversaciones que aborden temas de juegos, mujeres, vicios y excesos lúdicos. En las conversaciones vulgares se confunden los términos, el rico por ser rico piensa que es más virtuoso, esto es una simple confusión ya que la riqueza material no tiene nada que ver con la riqueza moral. Un diálogo que corresponda a las opiniones con los hechos y que cuide de la prudencia, es la manera en que el sabio entabla una conversación correcta (es muy probable que la persona se ensucie con las malas influencias), se debe hablar lo necesario tratando de corregir cuando sea necesario y cuando no es conveniente es mejor permanecer en silencio, los juicios deben ser expresados con mucho cuidado: las palabras pueden ser tomadas por la otra persona como hechos graves, de ahí que los insultos y vituperios perturben al individuo que pretende opinar cuando no es necesario. “Los estoicos apreciaron y recomendaron el silencio como medio de concentración y dominio de uno mismo, de distanciamiento de las cosas exteriores y de facilitación de recto y prudente decidir.” (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, Op.cit., págs. 160-161, 167, 176.)

¹⁰² Un ejemplo ilustrador acerca de los juicios ajenos lo podemos encontrar en los augurios elaborados por personas que dicen poseer la capacidad de adivinar el futuro y adelantarse al destino. Si el individuo nubla su razón y prefiere creer en un juicio elaborado desde un contexto poco fiable, es obvio que sufrirá ante tal engaño: “Qué para mí (si la razón me esfuerza) no puede el mal agüero tener fuerza; pues, si yo quiero, a mí ninguna cosa me puede suceder mal o dañosa, si de cualquier trabajo en tal estrecho puedo, con la virtud, sacar provecho.” Los agoreros mediante los engaños en sus predicciones, al adelantarse a los hechos, hacen que el individuo que consulta vacile en el camino que va a transitar ya que conociendo los falsos sucesos promulgados por el adivino dudará de su empresa, sabrá falsamente que le espera una calamidad o que le

pretendemos con vehemencia, es menester rehuir solo de las cosas que tenemos en nuestras manos y pueden afectar nuestros bienes, no es necesario huir de las cosas ajenas ya que con la sola idea de no pretenderlas, éstas no se encontraran en nuestras manos y no serán objeto de nuestros deseos.

A más de lo antes tratado, la reflexión previa debe ejercitarse mediante dos acciones proactivas:

1. Determinar la naturaleza primigenia de las cosas.
2. Determinar la naturaleza primigenia de las situaciones.

Con las acciones proactivas nos adelantamos a los hechos, efectuamos esta suerte de reflexión previa, razonamos antes de accionar engegucados por los deseos encaminados a rienda suelta. Mediante las acciones proactivas dejamos allanado el terreno en donde se concretará una acción, el allanamiento surge cuando determinamos las condiciones de posibilidad, es decir, cuando analizamos los elementos que conforman la cosa y los elementos que conforman la situación, en definitiva, las naturalezas primigenias.

El sabio reflexiona antes de efectuar una acción, prevé tanto la consecución de su empresa como el fracaso de la misma. Es una imprudencia concebir la plena realización de lo que hemos deseado, si reflexionamos los inconvenientes que se pueden presentar, cuando dichos inconvenientes ya estén puestos en la mesa; el sabio tolerará de mejor forma el fracaso.¹⁰³

Para evitar los sentimientos que nos perturban tras la pérdida del objeto que nos provoca deleite, es menester mediante el entendimiento determinar la naturaleza del objeto que nos aficiona, para ello comenzamos el análisis desde las cosas más insignificantes hasta las más importantes en nuestra vida, en el siguiente ejemplo vemos cómo funciona este análisis y cómo se expande desde la determinación de cosas simples hasta la determinación del amor en el núcleo familiar:

Si un vidrio en precio tienes, cuya pureza te sirvió de hechizo, acuérdate que es vidrio quebradizo; y si tienes un barro bien formado, nunca estés olvidado de que puede romperse de algún modo, que fue, para ser barro, polvo y lodo, si a tu mujer amares, si amares en tu hijo la semejanza, el ser, el regocijo, acuértese tu amor en tus placeres que son mortales hijos y mujeres; y así, cuando murieren a tu lado, solo podrás quedar, mas no turbado.¹⁰⁴

otorgarán un importante cargo. Es evidente que sentirá ansiedad o temor ante cosas falsas que nadie puede garantizar su consecución. (Cfr. *Ibíd.* págs. 140, 158.)

¹⁰³ Cfr. *Ibíd.* pág. 13.

¹⁰⁴ *Ibíd.* pág. 126.

Según esta determinación que efectuamos de las naturalezas primigenias, establecemos que las cosas son efímeras y no son eternas, que si las tenemos como duraderas nos traerá un sufrimiento mayor su pérdida que si las aceptamos como son, transitorias.

Si decimos que “los hombres son iguales (...) la naturaleza toda es una,”¹⁰⁵ podremos determinar con mayor eficiencia la naturaleza primigenia de la cosa; ya que de tal manera ajustamos lo que decimos de las naturalezas primigenias de las cosas que vemos con lo que nos sucede en nuestra vida. Al decir que los hombres son iguales, en este punto entendemos esta idea estrictamente para determinar que individualmente no somos especiales, es decir que las situaciones adversas que nos suceden pueden repetirse en otro ser humano, es una idea falsa sufrir por la adversidad que nos golpea y más aún afligirnos considerándola un hecho único e irrepetible, de igual manera si un objeto tiene una naturaleza determinada su naturaleza no cambia si pertenece a nuestro prójimo o si nos pertenece a nosotros:

Cuanto de tu vecino o de tu amigo acontece que el siervo quiebra el vaso, dices, sin enfadarte lo que hizo, que rompió el vaso que era quebradizo; luego del mismo modo, cuando el tuyo quiebre tu vaso, debes reportado decir “lo quebradizo se ha quebrado”.

Murióse su mujer, hijo o hermano al que conoces. Dices que “Era humano”, que “Llegó su día”, que “A la tierra pagó lo que debía”. Mas, si a ti se te mueren, clamas con lamentos y gemidos tiernos, y quieres que los tuyos sean eternos.¹⁰⁶

Tanto el vidrio como el barro, a pesar del tratamiento en su fabricación, su naturaleza primigenia siempre será quebradiza, en el caso de la familia sabemos de sobremanera que todos los humanos somos mortales y en tal sentido pasajeros. Por último, la misma persona debe tener muy en claro que todo el cuidado y atención que presta a las cosas es temporal, desde el día de nuestro nacimiento esta ya trazado el destino de ser mortales, con tal destino auestas, es evidente que todo aspecto material que depende de nosotros está sujeto al tiempo en que dura la vida; tras la muerte lo material deja de depender de nosotros y por lo tanto no es menesteroso que la persona considere de su misma naturaleza a las cosas materiales, ellas mantienen su naturaleza de cosas en tanto que la persona al morir pierde su categoría de ser en el mundo terrenal y por consiguiente todas las cosas que le pertenecieron vuelven a ser cosas pasivas al no contar con el sujeto que elabora juicios y opiniones sobre ellas.

¹⁰⁵ Ibíd. pág. 149.

¹⁰⁶ Ibíd. pág. 149.

Epicteto compara esta situación con el destino del navegante: el navío anclado en la orilla representa la duración de la vida, en tanto que la playa y sus múltiples elementos representan las distracciones, los apegos y las cargas en el transcurso de la existencia. Mientras perdure el anclaje el navegante recoge en la playa las cosas materiales que van siendo incorporadas a las diferentes experiencias que la persona desarrolla en el transcurso de su vida, cuando llega la hora de la muerte, en este caso cuando desde el barco tocan la campana para zarpar, el navegante abandona todos los elementos que recolectó en la orilla y sin perder el tiempo sabe que es inevitable que se embarque en el navío que está a punto de partir, la persona debe tener muy en cuenta que al igual que su cuerpo físico las cosas materiales también se quedan en la realidad terrenal al ser efímeras.¹⁰⁷

La muerte como todas las demás cosas, no nos pertenece sino en tanto opinión y juicio, de ahí que nuestra felicidad se turbe no por las cosas en sí sino por la opinión que ejercemos sobre ellas. Los juicios y opiniones de los individuos vuelcan a un hecho natural, como es la muerte, hacia conceptos terribles y dolorosos, haciendo que la persona no acepte a la muerte como un suceso inevitable en el ser del humano, lo que le trae únicamente turbación en su vida e infelicidad al enfrentarse de cerca a un inevitable fallecimiento.

En el caso de la naturaleza primigenia de las situaciones prevemos el escenario que va a suceder, poco a poco signamos cada una de las condiciones de posibilidad que se manifestarán en dicha situación, de esta manera podemos estar en cierto sentido prevenidos, gracias a previas experiencia, de los inconvenientes que pueden suceder:

Si vas al baño, ten en la memoria para tu desengaño, lo que sucede a los que van al baño: unos que impelen, otros que te mojan, otros dan vayas, otros te despojan hurtando los vestidos; mas tú, bien prevenidos todos estos estorbos, seguro irás si, cuando al baño fueres, a tu firme propósito dijeres: “Laváreme, que es hoy lo que pretendo, y si me sucediere lo que suele, haberlo prevenido me consuele”.¹⁰⁸

Ante una situación determinada nos acercamos con la finalidad a la cual tendemos y con las condiciones de posibilidad que pueden surgir en dicha situación. El objetivo no es adivinar sino prever mediante nuestra reflexión, es decir, atender los elementos de una situación y según ellos determinar lo que podría suceder. En el anterior ejemplo del baño, sabemos por experiencias anteriores cuales son los detalles y sucesos típicos de la situación y fruto de tales atenuantes; en cierta medida estaremos prevenidos.

¹⁰⁷ Cfr. Ibíd. págs. 129-130.

¹⁰⁸ Ibíd. pág. 127.

Pero esta actitud de determinar la naturaleza primigenia de las situaciones no está agotada solo en prever las desgracias que nos pueden suceder en un escenario, sino que nos ayuda para tener en nuestras manos los requisitos, las consecuencias y las contrariedades que suponen una empresa que vamos a principiar:

Conviene, pues, si tu salud deseas, que, en cualquier obra que el discurso empleas, consideres qué cosas la preceden y cuáles la acompañan y suceden, qué inconvenientes tiene su esperanza, el fin y con los medios que se alcanza, y acomoda tu espíritu con ellos; que, si así no lo haces, tu inadvertencia turbará tus paces.¹⁰⁹

Si la persona aspira ganar una competencia, siguiendo el ejemplo de Epicteto en relación con las olimpiadas, deberá conocer la naturaleza primigenia de esta situación: Para participar y pretender el título de ganador, el participante necesita determinar si posee las condiciones corporales necesarias, entrenar para adquirir una condición física aceptable, deberá esforzarse y en momentos adaptarse a una forma estricta de alimentación y cuidados del cuerpo, deberá entregarse obediente ante la asesoría de su entrenador y sus médicos. Conocerá de antemano que cuando entrene, o se efectué la competencia puede salir lastimado y tras tanto esfuerzo y dedicación perder ante algún rival.¹¹⁰ Si acepta con anterioridad todos estos elementos no sufrirá ante la adversidad porque ya la había prefigurado y considerado de antemano,

Mas si a considerar aquestas cosas no adelantas la mente, errarás vago y siempre diferente, como suelen los niños ignorantes, que ya son comediantes, y ya son luchadores, y luego gladiadores, y, de un intento en otro, temerarios discurren ciegos y se ocupan varios (...) Si a esgrimidor o a luchador te aplicas, consultarás primero cuidadoso tus muslos, tus espaldas y tus brazos, o paras las heridas o los lazos; y, así, examinarás para qué cosas te dio naturaleza miembros, agilidad o fortaleza.¹¹¹

Habiendo aclarado con anterioridad que las cosas en tanto cosas no nos pertenecen sino que es el juicio y las opiniones que versamos sobre ellas lo que se incorpora a nuestro bagaje, cada suceso que transcurre y cada nueva experiencia que va configurando nuestra existencia puede hacer mella en los individuos mediante dos atenuantes:

¹⁰⁹ Ibid. pág. 151.

¹¹⁰ Cfr. Ibid. pág. 152.

¹¹¹ Ibid. pág. 152-153.

1. Lo fáctico¹¹²
2. Lo dable

Lo fáctico viene a ser aquello que no depende de la voluntad y que afecta a la existencia de una persona; lo dable, en cambio, si bien afecta la existencia puede ser modificado según la voluntad del individuo.

En lo fáctico encerramos todas las situaciones, elementos y experiencias que no dependen de la voluntad humana y que son de característica semejante a la cosa en tanto cosa, es decir, que no nos pertenecen sino que se nos presentan y alteran nuestra existencia, en algunos casos provechosamente cuando nos traen un beneficio o negativamente cuando nos traen un sufrimiento.

Lo fáctico está determinado por lo que nos ha tocado vivir, Epicteto lo representa mediante la figura de una obra de teatro en donde, Dios¹¹³ o una ley natural,¹¹⁴ es a lo que podemos llamar autor de la obra. El autor de lo fáctico determina los papeles que deben actuar los personajes, papeles fácticos a los que los actores se sujetan y solo se centran a cumplir o actuar en tales argumentos elaborados por Dios o dicha ley natural,¹¹⁵ “sólo está a tu cuenta hacer con perfección tu personaje, en obras, en acciones, en lenguaje: que el repartir los dichos y papeles, la representación, o mucha o poca, sólo al autor de la comedia toca.”¹¹⁶

Si no podemos alterar lo fáctico, al menos podemos conformar nuestro deseo a lo fáctico, “nunca pretendas que suceda todo a tu gusto y tu modo, antes conformarás, si se

¹¹² Fáctico (factual, facticidad) 1. Relativo a los hechos. 2. En los existencialistas, la facticidad es la condición de lo que existe sin fundamento, gratuitamente; se aplica a las cosas y también al hombre en cuanto tiene un cuerpo o está sometido al acontecer sin ley. (BONDY Salazar Augusto, *Breve vocabulario filosófico*, Lima, Editorial Arica S. A., 1974, pág. 40.)

¹¹³ En la doctrina Epictetea Dios es concebido como la fuente de todo bien, es el *Sumo Poder*, la *Suma Sabiduría*, la *Suma Justicia* y la *Suma Verdad*. Mediante la providencia divina, Dios gobierna todo lo que ha sido creado por él: cielo y tierra, además del ser humano; por tal razón, según Epicteto, debemos obedecerle, seguirle, amarle, temerle y sujetarnos a su divina disposición sin queja alguna. Esta fiel obediencia debe aceptar los mandatos divinos, mismos que son ordenados por un *Excelso Entendimiento* que no comete errores y por tal razón ordena lo conveniente y controla lo que no está en nuestras manos. El libre albedrío, en cambio, supone nuestra decisión ante cuestiones aparentes, con esto se sigue que aceptemos como bueno o como malo solo lo que estrictamente está bajo nuestra jurisdicción, ya que es falso renegar a Dios lo que no depende de nuestras decisiones y de nuestros falsos juicios, muchos de los cuales malentienden los sucesos que superan nuestra sabiduría. La obediencia verdadera ante Dios entiende y acepta que su divina providencia dispone, con la sabiduría más grande, las decisiones que no gravitan en la voluntad del ser humano, y que, en cambio, destinan el libre albedrío a la jurisdicción del hombre. El libre albedrío está determinado en primera instancia por aceptar este *Excelso Entendimiento* que nos sobrepasa y en segunda instancia por ejercer la voluntad ante lo que sí depende de nuestras manos. Cabe recalcar que lo que se busca en general con el libre albedrío es rehuir de lo que es dañino o perjudicial para nosotros. (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, Op.cit., págs. 155-157.)

¹¹⁴ Para los estoicos la naturaleza era el principio rector de la concordancia, de la paz y de la armonía. (Cfr. Ibíd. pág. 50.)

¹¹⁵ Cfr. Ibíd. Op.cit. pág. 139.

¹¹⁶ Ibíd. pág. 139.

ofrecieren, tu gusto a cuantas cosas sucedieren; y esta advertencia bien ejecutada hará que vivas vida sosegada.”¹¹⁷

Se podría decir que vemos el lado provechoso tanto de lo beneficioso como de lo que nos trae sufrimiento. Es necio alterarse por cuestiones fácticas que no cambiarán, lo viable es encontrar un sentido útil ante la adversidad:

Es la dolencia al cuerpo impedimento, si el intento lo quiere. La lesión de la pierna es embarazo a la pierna, y al brazo, mas no del buen propósito que tiene al que está manco y el que está tullido; y estarás advertido, para que no te aflijas ni te espantes, que así sucede en cosas semejantes; de donde se colige que algunas cosas son estorbo de otras, y que dolencias y lesiones tales te podrán estorbar el movimiento, más no tu buen propósito e intento.¹¹⁸

Lo dable a diferencia de lo fáctico caracteriza las situaciones, elementos y experiencias que sí dependen de nuestra voluntad. Podemos afrontar lo dable siguiendo un ciego impulso o acudiendo preferentemente a los socorros de la virtud. Ya hemos detallado el beneficio que supone la reflexión previa para atacar una situación adversa, reflexionamos sobre nosotros mismos antes de actuar desenfrenadamente guiados por los deseos. En lo dable es precisamente en donde podemos accionar mediante la reflexión previa ya que lo dable no es ajeno a nosotros sino que según nuestros juicios y opiniones nos puede pertenecer y de igual modo puede modificarse según nuestra voluntad, si queremos lo que depende de nosotros mismo, debemos luchar por ello y no esperar que la recompensa aparezca gratuitamente sin ningún esfuerzo: “En cuantas cosas puedan sucederte debes siempre volverte advertido a ti mismo, y preguntarte, para estar de tu parte, las defensas que tienes en ti propio que puedan defenderte, sin engaño, del peligro y del daño.”¹¹⁹ Sin embargo, Epicteto añade un punto más en esta modificación que hacemos de lo dable: A pesar de que nuestra reflexión nos ayuda, también puede ser nocivo que nos centremos demasiado en cuestiones que no merecen privarnos de nuestras atenciones, si a pesar de intentar modificar en beneficio propio un elemento dable, si este persiste es mejor dejarlo pasar ya que puede resultar mejor padecer por causa de un dolor pasajero que tener que padecerlo durante todo el tiempo que dure su persistencia ante nuestra reflexión.

Las cosas que sirven al cuerpo, según lo dable, deben ser admitidas siempre y cuando estén ordenadas a “la paz del espíritu, de suerte que te puedan servir y no ofenderte,”¹²⁰ podemos señalar como ejemplo a la bebida; siendo de características dables y siendo un objeto común y corriente según nuestra propia decisión podemos acceder a

¹¹⁷ Ibíd. pág. 131.

¹¹⁸ Ibíd. págs. 131-132.

¹¹⁹ Ibíd. pág. 132.

¹²⁰ Ibíd. pág. 162.

líquidos necesarios para nuestra nutrición, o podemos caer en manjares vulgares bebiendo sustancias que a la postre turbarán los sentidos y causarán estragos en la voluntad.

El humano interactúa diariamente con los objetos, muchos de ellos son utilizados en beneficio de la persona, tales objetos dables se prestan al servicio del hombre cuando éste los utiliza convenientemente: en relación con los vestidos deben ser usados los que protejan al cuerpo del calor o del frío, no deben estar determinados por la opinión ajena que los convierte en mera necesidad de vanagloriarse como si fuesen el plumaje que embellece a las aves, y según la necesidad imperante el individuo puede volverse infeliz al perder sus propiedades por solventar la compra de un fino vestido. “Según esto, tú debes atajar lo superfluo y lo que sobra, pues en pobreza tu dolor lo cobra.”¹²¹

C. La infelicidad proviene de nuestras opiniones y juicios, no de las cosas en tanto cosas

A esta altura podemos decir con seguridad que la persona se altera y pierde su sosiego no por causa de las cosas en tanto cosas sino por los juicios y opiniones que realizamos sobre ellas. Un comportamiento reiterativo en el humano es pretender poseer siempre todo lo que desea, gracias a ello se confunde considerando objetos suyos cuestiones que no dependen de su voluntad, desea poseer cosas que solo han sido suyas mediante los juicios y opiniones. Epicteto se da cuenta de esto y señala que podemos observar dicho comportamiento en las demás personas que sufren, no por las cosas en tanto cosas sino por los falsos juicios que elaboran sobre ellas, de tal manera al afligido no se lo debe ver como alguien que sufre profundamente sino como alguien que está engañado y por tal engaño se ha privado a sí mismo del sosiego y de la calma.¹²² Es mejor esperar a que acudan a nosotros los elementos que necesitamos y no sufrir a causa de lo que no se presenta todavía o hemos perdido repentinamente (las cosas siempre tienen un lado bueno; lo que hace falta es que el sabio, ante un avatar de la vida, pueda sacarle el lado bueno a la adversidad), es imposible engañarse de que con el mero deseo las cosas materiales aparecen a nuestro alcance solo con desearlas. Es preferible mantener lo que se tiene y aguardar por lo que no se tiene.

Acuérdate que debes gobernarte entre los apetitos de la vida como en banquete en cosas de comida: Si a tu mano llegó con vianda el plato, tómalo con modestia y con

¹²¹ Ídem.

¹²² Cfr. Ibíd. pág. 138.

recato; y si pasa de ti no lo detengas; si no hubiere llegado, no prevengas acciones descompuestas de tomarlo: espera a que llegue sin llamarlo.¹²³

Además de sufrir por lo que no se tiene, se sufre también por las opiniones y juicios ajenos que comúnmente se manifiestan en injurias, críticas, afrentas y ofensas (las vejaciones no son motivo para que el sabio se rebaje a reñir con el que lo insulta). Epicteto previene que el mismo trato que efectuamos con nuestro cuerpo lo debemos efectuar con nuestra alma, si no permitimos que nuestro cuerpo sea maltratado por otra persona, de igual manera no debemos permitir que una ofensa maltrate nuestra alma mediante palabras ociosas y agravios de tiranos.¹²⁴ Al sentirnos injuriados o vituperados, si estallamos en cólera, guiándonos meramente por los sentidos y las pasiones, seguramente la ofensa que nos aflige provendrá de las opiniones y juicios que poseemos en relación con la persona que nos ha ofendido y no de la situación que en realidad está sucediendo. Si en cambio, “en sucesos tales, que a tu imaginación debes tus males, te das espacio y tiempo, y no te arrojas dejándote en poder de las congojas, y de tus pensamientos te desvías, dominarás tus propias fantasías,”¹²⁵ ya que son solo eso; fantasmas o fantasías:

No debes hacer caso de la imaginación, que turbulenta, ciega, te representa que de todos serás tenido en poco, o juzgado por loco. Si a ti te persuades que es mal ser despreciado, te muestras ignorante y engañado, pues por cosas ajenas no puedes padecer desprecio o penas; ni por causas de otro puede el sabio incurrir en vileza o en agravio.¹²⁶

Podría ser que enceguecidos por las pasiones no seamos capaces de entender que nuestro prejuicio lanzado a la persona que nos ofrece una opinión, tergiversa lo que en verdad nos dice. Pudiera ser que tal opinión lo que realmente muestra es una crítica a nuestro favor, o un asesoramiento para nuestro enriquecimiento personal. No es descabellado pensar que gracias a los comentarios del otro la persona pueda crecer en su desarrollo existencial, sin el otro, la persona no puede ejercer juicios y opiniones objetivos acerca de sí mismo, siempre se engañará observando aquello que su subjetividad le muestra: el otro es aquel que juzga fuera de nosotros mismos.

Una vía segura para poder determinar las intensiones que se manifiestan en los juicios y opiniones ajenos esta relacionado con el camino que estemos transitando en nuestra existencia, siempre que estemos en un camino de estudios seguro en donde reine la virtud y la cultivación, a pesar de recibir falsas murmuraciones que critican erróneamente,

¹²³ Ibid. págs. 137-138.

¹²⁴ Cfr. Ibid. pág. 150.

¹²⁵ Ibid. pág. 142.

¹²⁶ Ibid. pág. 144.

nosotros sabemos que tales opiniones son falsas por el simple hecho de que éstas critican un camino guiado por la virtud y en tal caso estarán criticando a la virtud en sí misma. Pero cómo determinar que nuestro camino virtuoso es el correcto, la solución viene de la mano de la filosofía¹²⁷: “Si a la filosofía y al estudio pretendes entregarte, para poder en él asegurarte, apercibe tu espíritu valiente a las murmuraciones de la gente.”¹²⁸ Conociendo la tradición y el camino filosófico y dejándonos guiar por su mano, nuestra vida estará encaminada en la virtud y de esta manera sabremos con seguridad que las críticas que tergiversen nuestra cultivación, serán erróneas, porque simplemente carecerán de argumentos convincentes al difamar un camino virtuoso guiado por las enseñanzas filosóficas.

Si nos enfrentamos a una dificultad la filosofía siempre debe estar a nuestro alcance, todos los maestros insignes de la historia desde Grecia hasta la actualidad deben revivir constantemente para que sus enseñanzas sean escudos contra las adversidades. Epicteto nos dice, a propósito de la gran ayuda que supone la filosofía,

Quando a tratar algún negocio fueres con ministro supremo, donde el peligro viene a ser extremo si la mente confusa, inadvertida, del lúbrico poder la senda olvida, propondráste primero, si a los mismos tratados que tú fueran, lo que Zenón y Sócrates hicieran: ¿cómo se prepararían? ¿de qué templanza usaran? Y nivelando en ellos tus acciones, sin erros lograrán las ocasiones, pues quien por tal ejemplo se previene, hace, o deja de hacer, lo que conviene.¹²⁹

Como podemos ver, la inagotable sabiduría filosófica siempre está ante nosotros como un salvavidas que nos asegura llegar a la orilla más conveniente, en el ejemplo anterior vemos con claridad que si nos figuramos qué solución hubiese empleado el mismo Sócrates ante semejante disyuntiva, según su doctrina y sabias enseñanzas, él mismo nos guiará a emprender el mejor rumbo posible.

¹²⁷ El filósofo sigue otro camino, pues la felicidad de su destino por sí y de sí la espera, sin depender de cosa forastera. Son notas y señales, en los bienes y males, del que va aprovechando: No alabar adulando; no reprehender nada; a nadie acusa; nada contradice; de sí mismo no dice nada, como de un hombre que no sabe, en quien ninguna cosa buena cabe.

Quando en alguna acción es impedido, a nadie echa la culpa de su pena; sólo a sí se condena; y, si le alaba alguno, consigo pronto acaba el reírse del hombre que le alaba; y, si le vitupera, no se enoja o defiende, ni se altera, antes con más cuidado, como el que estuvo enfermo y convalece, atiende desvelado a guardar la templanza que de la nueva mejoría alcanza, porque antes se confirme que se mude, y en su cuidado la salud se ayude.

Tiene de sí pendiente su apetito a sus leyes obediente; y la fuga la pasa, de las cosas que están en nuestra mano en paz serena, a las cosas que están en mano ajena. Tiene a todas las cosas prevenido apetito remiso y advertido, y no le da cuidado ser por necio e idiota despreciado. Y, por decirlo todo, de sí mismo se guarda con temor voluntario, como de un enemigo temerario. (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, Op.cit., págs. 179-180.)

¹²⁸ *Ibíd.* pág. 180.

¹²⁹ *Ibíd.* pág. 166.

La filosofía no es inútil en el ámbito industrioso de una ciudad, es el punto cumbre que debe estar presente en un buen ciudadano, cada miembro de una ciudad cumple una función específica que paulatinamente va contribuyendo a que una ciudad marche dinámicamente, si la persona se dedica en su oficio, en primera instancia a seguir las enseñanzas sabias de la filosofía, se convierte en el ciudadano virtuoso que tras la edificación de su camino en suelo filosófico puede ejercer cualquier función que le corresponda en la ciudad; siempre y cuando la función escogida no altere la cultivación filosófica, ni tampoco inquiete la paz que se pretende alcanzar.¹³⁰ Es harto sabido que la sabiduría filosófica incrementa la honestidad y la autenticidad. Al cumplir un empleo social según la filosofía inquirimos en aquello para lo cuál somos capaces, no estamos pretendiendo cargos afamados para los cuales no estamos capacitados, sino que admitimos nuestro papel en la ciudad según nuestras capacidades y conocimientos acordes con determinado empleo.

Siendo ya artífices de la sabiduría gracias a los conocimientos filosóficos es preciso no ostentar sabiduría, con ello el filósofo estaría cayendo en el pecado de ser presumido. La verdadera sabiduría no se enuncia en palabras sino en actos virtuosos que den el ejemplo a los ignorantes, ya que estos critican muchas veces la sabiduría hablada o escrita, pero no pueden ser indiferentes ante un comportamiento virtuoso. Las palabras sin actos son ociosas, no es ningún mérito en el ámbito de la filosofía entender tratados difíciles si a la postre no son echados en práctica.

La alegría del filósofo que transita por el camino recto es personal, no debe ser publicitada por la fama o el reconocimiento, el sabio no se empapa de la virtud para ser reconocido por el vulgo sino que lo hace para su propio regocijo y crecimiento espiritual.

Si te mortificares, no lo hagas en públicos lugares por que el pueblo lo vea y la virtud que tú pregonas crea; ni tengas vanidad del bien que haces, pues quien por ella neciamente obra, su mérito en aplausos vanos cobra. Y si, abstinentemente, agua sola bebes, no en cualquiera ocasión tu penitencia refieras, ni publiques tu abstinencia. O, si quebrantar el apetito castigares tu cuerpo o su delito, conténtales contigo y con que tu conciencia sea testigo, sin querer que otros sepan tus acciones.¹³¹

¹³⁰ El ciudadano del mundo por antonomasia es aquel que cumple su oficio de humano, es decir, aquel que efectúa aquello para lo cual fue escogido mediante la sabiduría y el ejercicio de las virtudes. El ciudadano del mundo al ejercer la razón está armonizado con el logos universal. (Cfr. EPICTETO, *Enquiridión*, Op.cit., pág. 48.)

¹³¹ Ibíd. págs. 178-179.

Pero el filósofo, según Epicteto, que ha ingresado en los horizontes de la verdadera cultivación tiene una tarea más en su camino:

Tratar de arrancar a las almas de ese torpor, de esa prematura *muerte* de la ignorancia en que languidecen y, suscitando en ellas una revolución interior, moverlas hacia la filosofía.

Es menester que quien oiga a un filósofo experimente en sí mismo una inquietud, mantenga un combate por vencerse y liberarse (...) que de las cosas exteriores por las que dispersaba sus miradas vuelva los ojos de su mente hacia sí (...) y al salir de la conferencia exclame: “¡Bien me ha tocado el filósofo!”, y se proponga no seguir ya comportándose como hasta entonces (...). Si no se consigue esto, si a las almas sólo se las mueve tibiamente, flojamente, halagándolas o entreteniéndolas, ¿cómo vamos a pretender alcanzar y que alcancen ellas los bienes de la sabiduría?¹³²

El querer mover a las almas con fuerza y determinación es herencia directa de la dialéctica socrática, en donde Sócrates pretendía que su método sacudiera violentamente las almas para que puedan despabilarse y reaccionar correctamente. Las enseñanzas no son solo meras palabras enunciadas, la verdadera sabiduría debe ser una punzada que estremezca a los ignorantes para recobrar el uso libre de la razón.

D. El cuidado que debemos tener para con nuestro cuerpo

Nuestro cuerpo es aquel desde el cual nacen los deleites y necesidades, es decir las funciones normales para el correcto vivir que son fácticas y los caprichos hedónicos que son dables, nuestro cuerpo es aquel que enciende nuestra solicitud para atenderlo. Las elecciones para atender las necesidades corporales son válidas en tanto satisfagan las funciones necesarias para una salud normal: alimentación, vestido, salud y descanso. Estas atenciones normales o fácticas se alteran en tanto las fantasías deleitosas hacen que acudamos a placeres innecesarios para el sosiego de nuestro cuerpo. Los apetitos corporales solo piden la atención necesaria para cumplir con las funciones vitales, si estos son alterados bajo los fantasmas se trastocan hasta caer en excesos malsanos y falta de moderación.

¹³² Ibíd. pág. 8.

La proactividad en este punto determina de antemano aquello que en verdad necesita nuestro cuerpo y aquello que solo es una aparente necesidad determinada por la fantasía deleitosa. Con el cuerpo debe aplicarse una suerte de término medio:

El cuerpo, en cada uno, es la medida de la riqueza y pompa de su vida; de la misma manera que es el pie la medida del zapato, propia similitud de lo que trato. Porque si tú te mides con tu cuerpo y razón en lo que pides, pretendes o deseas codicioso, serás honestamente venturoso.

Empero, si a tu cuerpo no nivelas las riquezas y puestos a que anhelas, de ti mismo tirano igualmente estarás cargado y vano: de la manera misma que si el zapato excede al pie, aunque sea de oro, será embarazo antes que decoro; porque cualquiera cosa que excede su medida, no te sirve, y es fuerza que te impida.¹³³

El cuidado del cuerpo solo debe ser medido según lo que el cuerpo necesite, en cambio de lo que se debe preocupar la persona es de vigilar y atender las cosas del alma ya que con un espíritu cultivado podemos determinar lo que es acorde para el cuerpo y lo que es simplemente algo deleitoso. La verdadera meta del filósofo es alcanzar la libertad y la felicidad, el bien moral armonizando sus actos con la naturaleza racional.¹³⁴

4.3. LOS DOCE LIBROS

Los Doce Libros o Pensamientos reúnen una suerte de diario íntimo que recoge las reflexiones hechas por Marco Aurelio durante su vida, en estas reflexiones lo que el autor “se propone, frente a una existencia efímera y una Providencia benévola, es profundizar en el sentido del deber.”¹³⁵

A. Relevancia de *Los Doce Libros* para entender la problemática Boeciana

Gracias a las enseñanzas y ejemplo de vida de Epicteto se ha logrado esbozar la primera parte que esquematiza la problemática boeciana, es decir, un estoicismo desde la

¹³³ Ibid. págs. 172-173.

¹³⁴ Cfr. Ibid. págs. 108, 110.

¹³⁵ Ibid. pág. 16.

condición de esclavitud y miseria; si recordamos, Epicteto, durante largo tiempo fue un esclavo, un hombre que a pesar de no contar con la libertad del alma había alcanzado la sabiduría de cultivar la libertad filosófica, pero, ¿qué sucede cuando la persona goza de privilegios o fortuna?, en este punto nos dedicaremos a la otra mitad que ataña la vida de Boecio; sus años de bonanza, fama y admiración. Si deseamos conocer cómo se desarrolla un estoicismo en un ámbito aparentemente tranquilo, hallaremos en la obra de Marco Aurelio una respuesta que nos aclarará que la estoa no solo auxilia en la miseria sino también en los avatares que supone toda condición de vida.

No es justo juzgar a Marco Aurelio desde una condición de gozos y privilegios al ser emperador romano, si bien su vida no recibía el tratamiento de un esclavo, también padecía de numerosas calamidades y aflicciones.

Al unirse en matrimonio con Faustina, hija del emperador, Marco Aurelio accede al poder tras la muerte de Antonino en el año 161 d. C., sin embargo su gobierno al poco tiempo se enfrenta contra un serie de guerras.

Tras la invasión de los Partos en Armenia y la guerra en Oriente que se extendió hasta el año 166 d. C., las tropas romanas se concentran en la región del Danubio para contener a los bárbaros y a los germanos. En estas guarniciones Marco Aurelio se enfrenta a las matanzas, las revueltas, la peste y las hambrunas. En el periodo que comprende los años 175 d. C.-176 d. C. pierde a su mujer y el territorio que comprendía el extinto imperio Griego. Al regresar a las campañas del Danubio, fallece en el año 180 d. C. probablemente de peste.

Como se puede ver la vida de un emperador romano trae consigo innumerables calamidades, la única diferencia es que un gobernante común enfrenta estas penalidades con dificultad, pero, un emperador como Marco Aurelio las enfrentaba mediante el magnífico pensamiento estoico.

La filosofía de Marco Aurelio gira con frecuencia alrededor de una meditación sobre la muerte. Pero si testimonia una inquietud fundamental y hasta un cierto pesimismo (...), tiende también hacia una especie de generosidad humanista, pues Marco Aurelio nos invita a considerarnos no sólo como ciudadanos de la ciudad en que vivimos, sino como ciudadanos del mundo.¹³⁶

Marco Aurelio (121 d. C.-180 d. C.) es el último gran nombre en la historia del estoicismo de la época antigua, su vida de emperador no le impidió cultivar la sabiduría filosófica ya que desde muy joven se interesó por las enseñanzas de la filosofía.

¹³⁶ Ibíd. pág. 16.

A los doce años visitó el manto de los estoicos y adoptó su modo de vida (...) En el primer libro de sus *Pensamientos* Marco Aurelio menciona a los amigos y maestros que contribuyeron a su formación: de Rústico, quien lo indujo a leer a Epicteto, confiesa haber recibido la idea de que debía reformar su carácter; de Apolonio heredó el gusto por la independencia, el sentido de la decisión sin vacilaciones; de Sexto de Queronea, la ecuanimidad y la concepción de una vida acorde con la naturaleza. Cina Catulo y Claudio Máximo fueron también estoicos cuyas lecciones apreció Marco Aurelio. A estos nombres de filósofos conviene agregar el del retórico Frontón, con quien mantuvo Marco Aurelio una correspondencia.¹³⁷

B. El concepto de felicidad en *Los Doce Libros*

En la obra de Marco Aurelio debemos partir de la consideración de que todos somos iguales entre sí ya que participamos de la misma naturaleza, es decir, contamos con un cuerpo, con una mente y con un espíritu. “Todo mi ser consiste en *una porción* de carne, espíritu y mente, que es la parte principal.”¹³⁸

Para comprender mejor el asunto de nuestra naturaleza común, Marco Aurelio distingue entre cuerpo alma y espíritu, siendo del cuerpo los sentidos, del alma los apetitos y del espíritu los sentidos; “el espíritu, que en el hombre domina cuando va bien concertado con la naturaleza, se halla en tal estado respecto á los acontecimientos, que siempre puede aplicarse con facilidad á lo que en el lance se le propone como practicable; porque no se ata ni prefiere á materia alguna en particular, sino que de suyo se propone lo mejor.”¹³⁹

En general el espíritu siempre pretende lo más beneficioso para sí pero lo que frena y dificulta el tránsito del espíritu hacia el bien son las afecciones que atañan al cuerpo y al alma.

No hay que perder el tiempo atendiendo al cuerpo ya que solo es material, el alma es importante pero por sobre ella está el cuidado del espíritu que siempre se renueva, “pues la corrupción del espíritu es peste más nociva que la destemplanza é infección del aire; porque ésta es peste de los vivientes en cuanto animales, pero aquella lo es de los hombres en cuanto racionales.”¹⁴⁰

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ MARCO AURELIO, *Los doce libros*, Madrid, Biblioteca económica filosófica, 1904, pág. 18.

¹³⁹ Ibíd. págs. 36-38.

¹⁴⁰ Ibíd. pág. 123.

En relación con el alma, las miras y afectos deben ser destinados al cuidado del ella, pues “tu alma, ó sea mente, será tal, cuales fueren las cosas en que frecuentemente pensares, porque el alma queda imbuida y como penetrada de sus ideas y pensamientos.”¹⁴¹ Con un alma sosegada ante las sacudidas de las pasiones estaremos en concordancia con la divinidad y con la naturaleza y utilizaremos con coherencia nuestro tiempo de vida, en general lograremos que se desarrolle un terreno propicio para que el espíritu se mantenga en los horizontes del sumo bien. “Hazte así la cuenta: viejo eres, no permitas que el *alma*, de *suyo señora*, se esclavice, ni que sea agitada con el ímpetu de las pasiones contrarias á la sociedad: no te desazonen la presentes disposiciones del hado, ni las futuras te asusten.”¹⁴²

Las afecciones naturales no perturban completamente a la mente ya que esta no es de naturaleza material y lo natural tiene límites naturales, puede que el dolor afecte al cuerpo pero el dolor no puede afectar al alma porque ella controla la opinión que ejercemos sobre todo lo que se nos presenta. “La parte principal y dominante en tu alma manténgase firme contra los movimientos excitados en el cuerpo; no se mezcle ó tome parte en ellos; antes bien, prescribales sus límites y reprima en los miembros aquellas sugestiones y afectos.”¹⁴³

Estemos en donde estemos, estaremos bien si hacemos lo que corresponde a nuestro espíritu. El sabio se guía por su espíritu, no se vuelca contra la justicia y contra la verdad que son los elementos propicios para cultivar el bien mayor y no hace caso de los que se oponen a su vida virtuosa. “Pero repara y mira si te será más placentera la magnanimidad, la liberalidad, la ingenuidad, la igualdad de ánimo, la pureza y santidad *de costumbres*.”¹⁴⁴

La coincidencia entre humanos, es decir, la convivencia en un estado universal se da porque compartimos la misma capacidad racional tanto para ser racionales como para utilizarla prácticamente determinando lo bueno y lo malo, siempre obedientes de la ley. “Sin duda que, de esta común ciudad *del universo* nos viene á nosotros la facultad de entender y usar de razón, como también de poder obrar según ley.”¹⁴⁵

Sí naturalmente tendemos al bien, al practicar lo que está en relación con lo bueno: “al presente pende de mí el que en mi alma no haya vicio ni mal deseo, ni perturbación; antes bien, mirándolo todo como es en sí, puedo usar de cada cosa, según su mérito,”¹⁴⁶ no debemos suponer que sea imposible tal empresa; sí es posible para cualquier individuo ya que como compartimos la misma naturaleza de poseer cuerpo, mente y espíritu, de seguro podemos pretender cultivar lo bueno. Porque, “cada cual tiene en sí tres géneros de

¹⁴¹ Ibid. pág. 65.

¹⁴² Ibid. pág. 18.

¹⁴³ Ibid. pág. 68.

¹⁴⁴ Ibid. pág. 62.

¹⁴⁵ Ibid. pág. 41.

¹⁴⁶ Ibid. pág. 112.

dependencia y correlación: una, para con la causa que nos circunda, ó sea el cuerpo; otra, para con la causa divina y la tercera, para con nuestros contemporáneos.”¹⁴⁷

Para caminar por el mundo, para enfrentamos diariamente ante la vida, es preciso analizar nuestro entorno, conocer cómo se desenvuelve el mundo y cuál es nuestro papel en la vida:

Es menester tener siempre presentes *estas pocas ideas: primera*, cuál es la naturaleza del universo; *segunda*, cual es mi misma naturaleza; *tercera*, cuál es el orden y respecto que ésta tiene para con aquella; *cuarta*, cuál viene ésta á ser, y de todo viene á ser tal parte; *quinta*, que ninguno puede impedir que tú hagas siempre y digas aquello que sea conforme á aquella naturaleza de que eres parte.¹⁴⁸

La mayoría de los vicios nacen de la ignorancia del bien y del mal, la naturaleza del bien proviene de lo honesto y la naturaleza del mal proviene de la torpeza.¹⁴⁹ Para aprender y comprender lo correcto y rehuir de lo incorrecto, la providencia no ha desamparado al ser humano, por un lado el humano posee la capacidad de determinar la naturaleza de lo bueno y de lo malo a través de su razón y por el otro, diariamente cuenta con ejemplos dignos de imitar, ejemplos de personas que han sabido como librar correctamente los avatares de la vida. Si hemos visto algo mejor a nosotros hay que abrazar ese mayor bien, pero si es inferior no debemos distraernos por su aparente seducción. Los aplausos, las riquezas y los honores no pueden suplantar el bien mayor. Hay que huir de las opiniones que flaquean la razón o van contra la naturaleza, los hombres o los dioses.

Es menester analizar las cosas para determinar las beneficiosas o dañinas, las que convergen según la naturaleza y el universo y las que no.

Que se venga en conocimiento de qué sirve tal cosa, qué estimación merece comparada con el universo y qué aprecio comparada con el hombre, siendo éste, como es, un ciudadano de aquella suprema ciudad (...) de qué condición es, de qué principios se compuso; por cuánto tiempo deberá naturalmente durar este objeto que ahora me configura la imaginación¹⁵⁰; de qué virtud convendrá echar mano para podérmelas haber

¹⁴⁷ Ídem.

¹⁴⁸ Ibíd. págs. 20-21.

¹⁴⁹ Cfr. Ibíd. pág. 17.

¹⁵⁰ En este aspecto, al igual que en Epicteto, lo que engaña a la imaginación son las fantasías o fantasmas. “siempre se haga la definición ó la descripción de aquello que nos presentare la imaginación de modo que distintamente contemple uno cuál es su naturaleza, tomada de por sí precisamente y mirada según todas sus partes, y que también diga para consigo mismo: tal es el hombre propio y peculiar de tal cosa, tales los hombres de las partes de que se compuso y en las que se resolverá” (MARCO AURELIO, *Los doce libros*,

con él; si de mansedumbre, de fortaleza, de verdad, de confianza, de candor, de frugalidad ó de otra semejante.¹⁵¹

Hay que determinar de donde vienen las cosas, de Dios, de un amigo, de un familiar, de un paisano, de un enemigo, etc.

La correcta reflexión, en Marco Aurelio, parte de una interiorización que discierne tranquilamente en el interior sosegado del espíritu. Al ejercer la sabiduría uno se repliega a su interior y se sosiega, porque “en ninguna parte tiene el hombre un retiro más quieto que dentro de su mismo espíritu (...) todas tus inquietudes provienen del modo que interiormente tiene de opinar (...) todas estas cosas que ves, no bien habrás vuelto lo ojos, cuando se habrán ya mudado, para no permanecer más.”¹⁵²

Dentro de nosotros está la fuente del bien, lo que se necesita es de una introspección que permita que emane todo lo correcto y lo bueno¹⁵³, “da una vuelta por tu mente, por la del universo y de tu prójimo: por la tuya, para que la puedas hacer justa; por la del universo, para que reflexiones de quien eres parte; por la del prójimo, para que sepas si peca por ignorancia ó por malicia¹⁵⁴ y te hagas cargo de que no deja de ser tu pariente.”¹⁵⁵

Con una correcta introspección la persona puede darse cuenta que sus males y enfados no provienen de fuera sino que provienen de su interior, ya que “las cosas por sí mismas de ningún modo tocan al alma, ni se las permite entrada en ella, ni pueden hacer que vuelva atrás, ni que sea movida; ella sola es la que se muda é impele á si misma; y cuales fueron los dictámenes que admitiere, tales hará que sean para sí los objetos que se le ofrecieren.”¹⁵⁶

Si vivimos según la razón y armoniosamente según la naturaleza, estaremos puros como para retornar a Dios: “conservarás tu espíritu por entonces tan puro como si ya lo

Op.cit., pág. 34.) Hay que tener en claro la naturaleza de las cosas que se nos presentan ya que en muchos casos son fantasías, o las elevamos a sitios incorrectos. Las cosas son cosas y nada más, la gente las ensalza dándole valores elevados: “la púrpura es el pelo de la oveja, mojado en la sangre de la concha” (MARCO AURELIO, *Los doce libros*, Op.cit., pág. 74.)

¹⁵¹ Ibid. págs. 34-35.

¹⁵² Ibid. págs. 38-40.

¹⁵³ Cfr. Ibid. pág. 102.

¹⁵⁴ Las injurias deben ser vistas como son, no como las ven los que nos injurian. Analizando a los demás podemos determinar que sus juicios provienen de formas de pensar erróneas. Hay que analizar a los hombres que nos vituperan, de qué educación sale esas opiniones, y en el caso final, saber que estas opiniones son breves ya que morirán cuando muera el que las profirió.

¹⁵⁵ Ibid. pág. 128.

¹⁵⁶ Ibid. pág. 66.

hubieses de restituir *á quién te lo ha dado.*”¹⁵⁷ Viviremos felices y dichosos sin perturbación alguna, tanto para realizar las cosas humanas como para imitar las divinas. El ser humano debe tener en claro sus principios, debe mantener el cuerpo y el alma sin agitación, debe estar tranquilo; no hay que distraerse hasta envejecer, hay que alcanzar el bien antes de viejos. El bien y el mal no consisten en lo que recibimos sino en lo que hacemos, los males que se producen y no están en nuestra mano, culpamos a los hombres y a los dioses de lo sucedido “pero si juzgásemos por bienes ó males los que solamente penden de nuestro arbitrio, no nos quedaría motivo, ni de culpar á Dios, ni de odiar.”¹⁵⁸

Solo debemos encargarnos de hacer las cosas necesarias, no cargarnos de cosas innecesarias ya que estas nos colman de preocupaciones:

¿Qué viene á ser en subsistencia una fama inmortal? Absolutamente una pura vanidad. ¿Qué cosa, pues, es aquello á que conviene dedicarse con empeño? Una sola, y es que el pensar sea justo, las acciones llenas de bondad respecto al bien público, las palabras incapaces de engañar la disposición de ánimo conforme y resignada, abrazando todo lo que acaeciere, como necesario, como cosa sabida, como que proviene de aquella fuente y principio universal.¹⁵⁹

Junto a la razón hay que escudriñar hasta donde nos lleva la naturaleza. Nuestra razón siempre tiende a cosas elevadas.

No solo hay que ejercitar la virtud por la filosofía, sino que todas las acciones están encaminadas a la razón y por tal sentido hay que ejercitarlas por desear regresar a la sanación que proporciona la virtud. “Ten asimismo presente que la filosofía quiere solo aquellas cosas que tu naturaleza quiere.”¹⁶⁰

C. La Providencia y la naturaleza

Nuestro autor reitera a lo largo de su obra que existe un orden natural y armónico dispuesto por la providencia, éste ser rector es el fundamento de todo lo existente; todo emana de la providencia, la naturaleza y el universo están formados por partes, las partes

¹⁵⁷ Ibid. pág. 35.

¹⁵⁸ Ibid. pág. 84.

¹⁵⁹ Ibid. pág. 49.

¹⁶⁰ Ibid. pág. 61.

deben ordenarse en beneficio de la conservación del universo. Inclusive lo que no es puro lleva en si una parte del universo.¹⁶¹

La mayoría de males y penas que sufre el alma nacen de la no conformación con la naturaleza:

A si misma se deshorna el alma racional cuando se da por vencida del deleite ó de la pena; (...) cuando, hipócrita, hace ó dice algo fingida ó falsamente; (...), cuando, no proponiéndose blanco alguno en sus acciones ni en sus apetitos, obra temerariamente, siendo así que aun las más mínimas acciones deben hacerse con el debido orden y respeto á su fin, el cual, en las racionales, no es otro que obedecer á la razón y sujetarse al derecho de la naturaleza, que es la más noble y más antigua ciudad y gobierno.¹⁶²

La naturaleza es sabia y todo lo suyo perfecto y ordenado. La belleza de la naturaleza no está en lo que parece bello sino en su orden y armonía. Solo está ejercitado en admirar la naturaleza aquel que ve verdaderamente su belleza.

En la naturaleza todo esta preparado y organizado armoniosamente gracias a la disposición de la Providencia¹⁶³:

Advierte que todo cuanto sucede hay razón para que acontezca; porque si tú lo pensares atentamente, hallarás, no digo sólo que todo viene en fuerza de orden y enlace de los hados, pero aún también que se hace con justicia y razón, y como dispensado por una mano que reparte á cada cual según su merecido.¹⁶⁴

Si existen cambios en la armonía de la naturaleza, ésta no deja de ser ordenada ya que los cambios surgen de la mutación de las cosas hacía nuevos elementos, no hay que quejarse de las mutaciones porque la naturaleza avanza y se desarrolla por mutaciones. “La naturaleza, que todo lo rige y ordena, muy en breve transformará todo cuanto ves *en el mundo*, haciendo que de su materia nazca otra cosa, y de la materia de esta misma se produzca después otra, para que el mundo vaya siempre renovándose.”¹⁶⁵ La maldad no

¹⁶¹ Cfr. Ibíd. pág. 19.

¹⁶² Ibíd. pág. 25.

¹⁶³ “Y á la manera que el mundo es un cuerpo perfecto que se compone de todos los cuerpos particulares, así el hado viene á ser una cierta causa general que consta y se perfecciona con todas las otras causas singulares.” (MARCO AURELIO, *Los doce libros*, Op.cit., pág. 60.)

¹⁶⁴ Ibíd. pág. 42.

¹⁶⁵ Ibíd. pág. 95.

proviene de las cosa en si sino de nosotros mismos. Las cosas solo mutan y cambian haciendo de la naturaleza una consecución ordenada de causas y efectos.¹⁶⁶

Lo que acaece en el mundo esta dado por una razón y acomodado al que lo padece para su crecimiento y él cuenta con los modos dados por la providencia para enfrentarse a los males.

Haz por abrazar todo lo que sucediere, por más áspero que te parezca, con la mira de que conduce á la salud del mundo y á la prosperidad de Júpiter (...) nada me sucederá que no sea conforme á la naturaleza del universo; (...) tengo en mi mano el no hacer cosa alguna contraria á mi Dios y á mi numen ó genio, pues que nadie hay que pueda precisarme á ofender á mi divinidad.¹⁶⁷

Si nos mantenemos acordes con la armonía de la naturaleza y nos manejamos de acuerdo a las disposiciones que nos vienen dadas, no padeceremos males, ya que “a cada uno es útil todo aquello que la naturaleza del universo le dispensa, y entonces le es conducente cuando aquella se lo da.”¹⁶⁸

D. El deber del ciudadano

Tanto en Roma como en Grecia la importancia de servir a la polis o al imperio determinaba el calificativo de “buen ciudadano”, un ciudadano procura atender al progreso y beneficio de su ciudad, por ello nuestro autor en el siguiente párrafo bosqueja los ingredientes del comportamiento de una persona de bien:

Cuida á todas horas de obrar valerosamente, como corresponde á un romano y á un hombre *de gran vigor*, *ejecutando* aquello que tuvieres entre manos con gravedad perfecta y natural, con humanidad, con entereza y justicia; poniendo en calma tu corazón, desembarazando de cualquier otro cuidado y pensamiento. Y podrás ciertamente ponerlo en calma si hicieres cada acción en particular, como si fuere la última de tu vida; libre de temeridad, libre de afecto contrario á los dictámenes de la razón, libre de ficción, de amor propio y de displicencia en las disposiciones del hado.¹⁶⁹

¹⁶⁶ Cfr. *Ibíd.* págs. 51-52.

¹⁶⁷ *Ibíd.* págs. 60, 63.

¹⁶⁸ *Ibíd.* pág. 145.

¹⁶⁹ *Ibíd.* págs. 19-20.

Marco Aurelio, como buen emperador romano, concibe al mundo en que vivimos como una ciudad ó estado, cuyo bien público se debe anteponer al bien propio, cuando convivimos con las demás personas en una ciudad, el trabajo y el beneficio no recaen en un solo individuo sino que se distribuye a todos los elementos que conforman la ciudad. Cada suceso, precepto o ley, en una ciudad bien estructurada, solo se encamina al beneficio de todas las personas, “lo que no es bueno para el enjambre tampoco lo es para la abeja.”¹⁷⁰ Un estado armonioso puede ser visto como un gran cuerpo, en donde cada órgano, es importante para el funcionamiento de todo el conjunto y las dolencias que acaecen a un miembro del cuerpo, adolecen a todo el conjunto, pero lo que dignifica y ennoblece a un miembro beneficia a todo el cuerpo, “lo que no es nocivo á la ciudad tampoco daña al ciudadano.”¹⁷¹

El buen ciudadano vela por su ciudad haciendo las cosas en pro de la razón y según el bien del pueblo, de la ley, o de lo público. Hay que mantenerse sobre uno mismo, con el semblante de la tranquilidad interior, hay que hacer las cosas en beneficio del bien común, examinándolas, sin pasiones. Hay que permanecer inmutable, tranquilo y sosegado: “*Haz* por ser semejante á un promontorio contra el cual las olas se estrellan de continuo, y él se mantiene inmóvil, mientras que ellas, hinchadas, caen y se adormecen alrededor.”¹⁷² No hay que quejarse por las cosas que suceden naturalmente. “La adversidad no es una desgracia; antes el sufrirla con grandeza de ánimo es una dicha (...) muéstrate superior á todas ellas, y míralas como varón *fuerte*, como hombre *grave*, como *buen* ciudadano, como quien vive para morir.”¹⁷³

Las cosas que nos suceden son teleológicas, en el punto anterior ya hemos analizado el influjo de una naturaleza armónica y de una providencia que dictamina nuestros fines, sin embargo, en este punto Marco Aurelio añade un elemento más a esta cadena, si tendemos a un fin este fin es la sociedad. Teniendo un blanco, una finalidad en la vida constantes la persona será útil para si mismo y para la sociedad. Por eso si “cada cosa ha sido hecha para ejercitar en busca de su fin, y de suyo se inclina a tal ejercicio, ni el fin consiste sino en ajustarse á la tal inclinación; además de que en el fin está cifrado todo el bien y provecho; y así se concluye que el bien propio de un viviente racional es la sociedad, supuesto que ya se ha mostrado que para ésta nacimos.”¹⁷⁴

No hay que perder el tiempo fijándonos en los demás, “*la curiosidad* distrae del cultivo y cuidado del espíritu,”¹⁷⁵ la atención para los otros debe ser para provecho de la sociedad y de una manera sincera y bondadosa, sabiendo cuando hay que cambiar

¹⁷⁰ Ibid. pág. 88.

¹⁷¹ Ibid. pág. 67.

¹⁷² Ibid. pág. 54.

¹⁷³ Ibid. págs. 54, 40.

¹⁷⁴ Ibid. pág. 65.

¹⁷⁵ Ibid. pág. 29.

cuestiones que alteren la armonía de la naturaleza. El consejo para con los demás debe ser el consejo de un sabio en el cuidado del espíritu, “el hombre que hizo bien á otro no debe andar publicándolo, sino pensar cómo podría servirle otra vez (...) el oficio propio de un hombre sociable, de suyo pide que se advierta que se obre conforme á las leyes de la sociedad.”¹⁷⁶

Es menester no encolerizarnos con los otros, antes bien debemos usar la razón y aconsejarles acerca del error que inquieren. Si hay algo que no puedo realizar busco la ayuda del que lo pueda hacer o ayudo al que lo necesita en beneficio del bien público.

Insistamos en persuadir á nuestros prójimos de lo *justo y razonable*, aunque se resista, cuando así lo pida el derecho de justicia; mas si alguno, con violencia, se te opusiese, vuelve á tu ánimo plácido y tranquilo y aprovéchate de la resistencia para ejercitar otra virtud; y acuérdate de que con la debida excepción emprendías el asunto, y que no pretendías imposibles.¹⁷⁷

Al aconsejar a nuestro prójimo, éste puede aceptar de buena gana nuestros consejos pero si nos vituperan, es menester perdonar; ya que conocemos el falso juicio que la persona utiliza porque “si puedes, enseña de nuevo al que peca; si no te es posible, recuerda que á este fin se te dio la clemencia.”¹⁷⁸ Nuestra misión para con el prójimo es hacerle entender amigablemente sus errores: “Si tu prójimo se desliza, procura amonestarle amigablemente y hacerle ver la fragilidad es que ha incurrido.”¹⁷⁹

Las escuelas helenísticas, de las que Marco Aurelio recibió gran influencia, criticaban a la sociedad y buscaban formas de alcanzar una buena vida en contraposición del sufrimiento que traen las sociedades. El cambio social buscado no es elitista, no distingue género, clase o posición; las escuelas helenísticas hacían que sus discípulos no dependieran de los bienes del mundo. Las enseñanzas “no se dedican tanto a mostrar cómo acabar con la injusticia como a enseñar al discípulo a ser indiferente a la injusticia que sufre.”¹⁸⁰

E. El tiempo de vida¹⁸¹

¹⁷⁶ Ibid. págs. 58-59.

¹⁷⁷ Ibid. pág. 87.

¹⁷⁸ Ibid. pág. 126.

¹⁷⁹ Ibid. pág. 138.

¹⁸⁰ NUSSBAUM Martha, *La terapia del deseo*, Barcelona, Paidós, 2003, pág. 29.

¹⁸¹ “Subsistes ahora como parte *del universo*; *vendrá tiempo en que desaparecerás* resuelto en el principio que te engendró; ó, con más propiedad, por medio de una mutación, serás resumido en aquella mente que es el principio y la fuente de donde saliste.” (MARCO AURELIO, *Los doce libros*, Op.cit., págs. 42-43.)

Al igual que el tema de la providencia y del deber del ciudadano, la muerte y el tiempo de vida son elementos puntales en *los doce libros* de Marco Aurelio. Como ya habíamos señalado, somos parte de un mismo universo y de una misma naturaleza, pero a más de ello tenemos un tiempo de vida que en muchos de los casos lo desperdiciamos, Marco Aurelio sugiere “*que medites* que tienes predefinido el término de tu vida en un tiempo acotado; del cual, si no te aprovechas, serenando tus apetitos y pasiones, él se te pasará, y tú pasarás con él, y otra vez no volverá.”¹⁸²

El tiempo es breve y pasa sin perdón, es inútil atender a las cosas materiales que desaparecen con rapidez sin dejar rastro: “que ésta es la condición de todos los objetos sensibles, y con particularidad de aquellos que blandamente nos halagan, ó con molestia nos partan de sí, ó con su vanismo aparato nos encantan; concluir cuán viles son estas cosas, cuan dignas de desprecio, cuán sórdidas, cuán caducas y perecederas.”¹⁸³

Hay que tener en cuenta que el morir es algo natural: “porque si uno lo considera como ello es en sí, procurando con precisión en sus ideas separar de la muerte los horrores y espantos que abulta la imaginación, verá que el morir no viene á ser sino un efecto de la naturaleza, y *claro está* que es pueril temer los efectos de la naturaleza.”¹⁸⁴

No debemos preocuparnos del tiempo pasado ni futuro, solo del presente, ya que el tiempo pasado no puede ser modificado porque ya pasó y el tiempo presente todavía no nos pertenece, por eso “el que hubiere de vivir una vida muy larga, y el que hubiere de morir muy pronto, igual momento de vida pierden; porque únicamente podían ser privados del tiempo presente que sólo gozaban, visto que nadie pierde lo que no posee.”¹⁸⁵ La vida solo es el presente de la cultivación, porque el resto de la vida ya se vivió o es incierta en el futuro.

El tiempo es corto, los sentidos engañosos, la materia inclinada a la corrupción, el alma inconstante y agitada, la fortuna incierta, la fama engañosa y olvidadiza, la vida se presenta como una perpetua guerra. Lo único que nos encamina de estos avatares es la filosofía que cultiva el espíritu (mente) superior al los placeres y deleites, que reflexiona ante las falsedades, que se conforma con la naturaleza y su perpetuo orden aceptando todo lo que viene.¹⁸⁶

En vez de preocuparnos de lo poco que nos queda de vida es menester preocuparse si la reflexión de nuestra cabeza es suficiente para sobrellevar lo que nos viene en adelante. El tiempo escasea por eso es necesario apurarnos en forjar una razón vigorosa.

¹⁸² Ibid. pág. 19.

¹⁸³ Ibid. pág. 22.

¹⁸⁴ Ibid. pág. 23.

¹⁸⁵ Ibid. pág. 24.

¹⁸⁶ Cfr. Ibid. págs. 25-26.

El espíritu de un hombre que no está corrompido o contaminado, al llegarle la muerte ésta le encontrará tranquilo y con una perfección en su reflexión, no lo encontrará apurado ni listo para marcharse.

Ni menos la Parca arrebatarse la vida sin que haya llegado al término de su perfección, al modo que podría alguno decir de una persona de teatro, que se salía del antes de dar fin á la acción trágica (...) la muerte es el fin y descanso de las impresiones de los sentidos, de la agitación del apetito, del discurso de la mente, de la servidumbre y cuidado del cuerpo.¹⁸⁷

CONCLUSIONES

A. El sabio debe alejarse de todo lo que le prive de acercarse al sumo bien, no debe considerar como sumo bien a ninguna cosa externa; sino que debe considerar como único sumo bien a Dios.

El humano siempre busca la felicidad, la verdadera felicidad es el sumo bien alcanzado mediante la virtud, el sumo bien contiene todos los bienes particulares y a la vez es completo. El sumo bien reside en Dios por lo que el sumo bien es Dios.

Con la ayuda de la filosofía el sabio debe realizar una introspección y analizar coherentemente y racionalmente su existencia para poder alejarse de lo malo y encaminarse a través de la virtud para llegar a Dios.

La filosofía es como dijo Aristóteles: “la más noble de todas la tareas”, no sirve de nada la filosofía si no erradica el sufrimiento humano. “La motivación fundamental para

¹⁸⁷ Ibíd. págs. 33, 80.

filosofar es la perentoriedad de aliviar el sufrimiento humano y (...) el objeto de la filosofía es el florecimiento humano, o *εὐδαιμονία* (eudaimonía)”¹⁸⁸

La filosofía es el médico que ayuda en el razonamiento práctico de la persona para que la persona pueda convertirse en su propio médico. No se deben guardar las enseñanzas filosóficas, se debe razonar y poner en práctica tales enseñanzas. El estudio de la filosofía hace que nuestra vida sea más llevadera, los argumentos filosóficos tienen la capacidad de mover nuestra conciencia.

La enseñanza de la filosofía nos educa éticamente y como la mayoría de males morales provienen de ideas equivocadas, con una base ética correcta, es posible sobrellevar adecuadamente los males morales. “En términos éticos, el objetivo del maestro es eliminar las falsas creencias que le impiden al discípulo ver claramente su relación con el bien al que su propia constitución y orientación responden más auténticamente.”¹⁸⁹ La tarea del filósofo es buscar una verdad alojada no solo en nosotros sino también en la naturaleza; la persona tiende a la virtud por una porción de divinidad alojada en su interior por disposición de la Providencia.

Uno de los objetivos de la filosofía es llegar a un estado de bien común entre todos los seres. No estamos aislados, estamos vinculados y entrelazados con los demás; nuestras decisiones pueden influir en los demás así que es conveniente buscar nuestro propio bien y por añadidura el bien de los demás. Somos parte de una comunidad por el solo hecho de participar con todos de la capacidad racional: “nuestra veneración de la razón es y debe ser una veneración de la especie entera, de la humanidad dondequiera que se encuentre.”¹⁹⁰

B. El sabio no es egoísta, cuando está encaminado por el sendero de la virtud filosófica debe convertirse en “médico” y sanar las enfermedades del alma de las personas que tienen turbada su existencia. Las recetas son específicas para cada persona, de tal manera que los argumentos del “médico” desarmen los argumentos y creencias del enfermo que le provocan infelicidad.

Esta analogía entre filosofía y medicina sirve para que el filósofo busque criterios y terapias como lo haría un médico en una escuela de medicina y así poder determinar los procedimientos correctos para devolver el equilibrio existencial de la persona.

La analogía médica puede ser utilizada para que el filósofo se dedique a descubrir de qué adolecen los humanos y buscar lo que necesitan para sanarles de sus respectivos males del alma. El filósofo al buscar y encontrar el mal o la dolencia existencial, procede a tratar y curar las enfermedades producidas por las creencias y juicios equivocados.

¹⁸⁸ ELORDUY, Eleuterio, *El estoicismo*, Tomo II, Madrid, Gredos, 1972, pág. 35.

¹⁸⁹ NUSSBAUM, Martha, *La terapia del deseo*, Barcelona, Paidós, 2003, pág. 415.

¹⁹⁰ *Ibíd.* pág. 427.

“Afección” es, en el campo médico, una anomalía en la estructura y función de los órganos y sistemas fisiológicos. “Mal” es la experiencia de todo cambio negativo en la existencia, en la percepción de la vida y en las funciones “sociales” de una persona. Las afecciones son “enfermedades” que el médico “cura”; los “males” son “estados angustiosos del alma” (...) Una “afección” solo puede “curarse” con medicamentos o cirugía o es incurable; un “mal” es una experiencia psico-social desequilibrante, un estrés existencial o una distorsión del sentido de la vida, que solo puede “sanar” mediante mecanismos racionales/anímicos/mentales (como la argumentación filosófica)¹⁹¹

C. El sufrimiento y la infelicidad surgen de falsas creencias, una persona con un desarrollo correcto de su capacidad racional generalmente se encamina al bien, el bien siempre está presente; sin embargo, el humano por sus falsas creencias elige el mal.

El mal no surge de las cosas en sí, surge de elevar a las cosas como si fuesen el sumo bien, sin serlo. Las cosas son efímeras, perecederas, mutables y sujetas al destino.

La razón como elemento propio del humano lo hace digno de respeto de los demás y de sí mismo, más allá de cualquier lujo externo o material. La razón recibe su primacía en el hecho de poder distinguir entre el bien y el mal en el campo teórico y práctico.

De las cosas que aparecen la razón determina lo verdadero de lo falso, el mal moral proviene de una confusión de la razón producida por las cosas externas: pasiones, apegos, convenciones erróneas, es decir, todo lo que genera ignorancia ante el Bien Supremo. La razón debe analizar la cultura y creencias de la persona para depurar lo erróneo y efímero y buscar lo que le lleve a lo verdadero y eterno.

D. Todo lo natural, bueno y armónico es dado por la Divina Providencia. El regreso a la naturaleza significa el tomar las cosas en su pureza dejando atrás el bagaje nocivo introducido por el humano.

El humano es sabio cuando se asemeja a Dios por medio de la virtud, es como el hijo que desea asemejarse a su padre. La mejor forma de asemejarnos a Dios es mediante la virtud ya que Dios está lleno de virtud.

E. A lo largo de este trabajo hemos visto que la base de la problemática boeciana es el estoicismo, podemos señalar cuatro aspectos principales que coinciden entre Zenón, Epicteto, Marco Aurelio y Boecio; estos cuatro aspectos son:

1. La infelicidad reside en una confusión en el aspecto racional de la persona en donde el individuo busca una felicidad completa en las cosas materiales, al no poder alcanzarla y efectivizarla sufre absurdamente. Además de tomar en cuenta como

¹⁹¹ BRAVO Guerra, Samuel... y otros, *El arte de vivir con sentido. Manual de consultoría filosófica latinoamericana*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2007, págs. 43-44.

bienes absolutos a las cosas materiales, el humano, fruto de su confusión, prefiere mancillar su existencia con las pasiones, degenerando en vicios, que cultivar la virtud y la recta razón.

2. Una de las enseñanzas primordiales del estoicismo y de las cuales podemos encontrar un paralelismo con Boecio es la de que el hombre bueno y virtuoso es bueno y virtuoso en todas las circunstancias de su vida; además enfrenta sin vacilación los males que se le presentan mediante la virtud.

Cuando Boecio se encontraba rendido y opacado en la cárcel de Pavía, cercano a la muerte, encontró consuelo en la sabia filosofía estoica; esto nos recuerda las palabras de Epicteto; “A todo lo bueno irá sin vacilaciones el hombre bueno: aunque esté ante el verdugo carnicero y el que le ha de atormentar con el fuego, perseverando sin pensar en lo que ha de sufrir, sino en lo que ha de hacer; y se dará a la acción buena, lo mismo que a un varón bueno.”¹⁹² No solo Boecio padeció la calumnia y el encarcelamiento injusto; Epicteto fue un esclavo que dejó sentada la importancia de la virtud que más tarde retomaría nuestro autor, inclusive el gran Séneca.

Ha caído en la desgracia imperial por la rectitud de sus ideas (...) sosteniendo en todo trance que la virtud que ha de ejercitar no es menos gloriosa en el martirio que en la cumbre de la gloria. Por eso insiste en la comparación del varón sabio y próspero -lo que él mismo había sido pocos años antes- y el varón pobre y atormentado por la suerte, como tal vez tendría que ser él mismo dentro de poco.¹⁹³

3. La felicidad completa y verdadera está presente en un bien superior y el camino correcto para llegar a dicho bien superior es la cultivación de la razón mediante conocimientos sabios aprendidos de fuentes correctas. El regreso a la naturaleza, en tanto asemejar nuestra vida a la armonía natural, es otro camino para acceder al Bien Supremo.
4. En el aspecto estructural de los textos analizados: Enquiridión, Doce libros, Consolación de la filosofía; la manera de presentarlos es la típica forma retórica del estoicismo, es decir, compartir la sabiduría filosófica personalmente, de persona a persona para que así se concrete una suerte de empatía entre el escritor y el lector. Al escribir un libro, es una buena opción imaginar un diálogo ficticio y empático en donde se mueva el espíritu del lector para que se sienta identificado. Los ejemplos concretos y de la vida cotidiana pueden demostrar cómo actuar virtuosamente en casos concretos.

F. El estoicismo es un excelente método práctico para curar el alma. Las escuelas filosóficas helenísticas tanto de Grecia como de Roma (cínicos, estoicos y epicúreos) “concibieron la filosofía como un medio para afrontar las dificultades más penosas de la

¹⁹² Ibíd. pág. 119.

¹⁹³ Ibíd. pág. 120.

vida humana. Veían al filósofo como un médico compasivo cuyas artes podían curar muchos y abundantes tipos de sufrimiento humano.”¹⁹⁴

De las escuelas helenísticas el estoicismo es la escuela que más analogías médicas emplea, estas analogías corroboran la idea de equilibrio entre cuerpo y alma. “La analogía médica es tan importante para los estoicos como para los epicúreos y los escépticos, ilustrativa tanto en unos como en otros de la función propia de la filosofía y valiosa para el descubrimiento y justificación de una determinada concepción de su contenido, sus métodos y procedimientos.”¹⁹⁵

El estoicismo es un arte comprometido con la verdad, contiene una base lógica encaminada hacia la verdad. Para los estoicos existe una sola parte del alma válida, la racional. “Un juicio, para los estoicos, se define como un asentimiento a una apariencia.”¹⁹⁶ El objeto que aparece llama la atención del sujeto. Al formular un juicio y aceptar de un modo u otro el objeto que aparece, el sujeto se compromete más estrechamente con el objeto aparecido ya que en las futuras relaciones entre sujeto y objeto van a prevalecer los juicios elaborados por la razón en situaciones previas.

Todas nuestras cosmovisiones, buenas o malas, beneficiosas o dañinas, alegres o tristes, provienen de los juicios elaborados por la razón a partir de las apariencias de los objetos que se presentan al sujeto. El uso filosófico de la razón permite desarrollar una autonomía en la vida de cada persona para afrontar los avatares existenciales con un pensamiento autónomo.

“La idea estoica de aprendizaje es una idea creciente de vigilancia y vigilia, con las que la mente, de manera cada vez más rápida y viva, aprende a recuperar sus propias experiencias de entre la bruma del hábito, la convención y la tendencia al olvido.”¹⁹⁷

G. Las pasiones no solo deben ser moderadas sino que deben ser extirpadas, tanto las manifestaciones externas de estas como las manifestaciones que se alojan en el interior del alma. Las pasiones son solo creencias y no partes de nuestra constitución innata; al nacer venimos al mundo sin pasiones, la naturaleza nos dice: “¿Qué significa esto? Os engendré sin pasiones, sin temores, sin superstición, sin perfidia y sin los restantes vicios. Salid como habéis entrado.”¹⁹⁸

El sabio está siempre libre de pasiones, “las pasiones poseen en su propia naturaleza intrínseca una propensión al exceso.”¹⁹⁹ Cuando todavía hay tiempo las pasiones

¹⁹⁴ Ibíd. pág. 21.

¹⁹⁵ Ibíd. pág. 396.

¹⁹⁶ Ibíd. pág. 464.

¹⁹⁷ Ibíd. pág. 424.

¹⁹⁸ Ibíd. pág. 482. (Véase: Seneca Ep. 22, 15.)

¹⁹⁹ Ibíd. pág. 490.

pueden frenarse, pero cuando están arraigadas nos encaminan a perversiones nocivas. La extirpación de las pasiones nos lleva a la alegría de la verdadera felicidad.

Quien aplica a sí mismo estos principios disfruta de un gozo (*gaudio*) inmenso, aunque poco atrayente. Quiero que te halles en la posesión de este gozo; nunca te faltará una vez que hayas encontrado la fuente que lo sustenta (...) Esta alegría de que te hablo, hacia la cual intento conducirte, tiene solidez (...) trabaja (...) sólo en aquello que puede hacerte feliz (*felicem*).

Arroja y pisotea esos objetos que brillan por fuera, que te prometen otros o por otro motivo; atiende al auténtico bien y goza de lo tuyo. ¿Qué quiere decir “de lo tuyo”? De ti mismo y de tu parte más noble.²⁰⁰

BIBLIOGRAFÍA

BOECIO, *Consolación de la filosofía*, Madrid, Alianza editorial, 2004.

BONDY Salazar, Augusto, *Breve vocabulario filosófico*, Lima, Editorial Arica S. A., 1974.

BRAVO Guerra, Samuel... y otros, *El arte de vivir con sentido. Manual de consultoría filosófica latinoamericana*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2007.

BRUN, Jean, *El Estoicismo*, Buenos Aires, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.

CEVALLOS, Salvador, *Historia de la filosofía antigua y medieval*, Quito, s/e, 1985.

²⁰⁰ Ibíd. pág. 495. (Véase: Séneca Ep. 23, 4-6.)

- ELORDUY, Eleuterio, *El estoicismo*, Madrid, Tomo II, Gredos, 1972.
- EPICTETO, *Enquiridión*, Barcelona, Anthropos editorial, 1991.
- LAERCIO, Diógenes, *Vida de los más ilustres filósofos griegos*, Tomo II, Barcelona, Orbis, 1985.
- MARCO AURELIO, *Los doce libros*, Madrid, Biblioteca económica filosófica, 1904.
- MORA Ferrater, José, *Diccionario de filosofía*, Tomo II, Barcelona, Ariel, 2004.
- NUSSBAUM, Martha, *La terapia del deseo*, Barcelona, Paidós, 2003.
- VON ASTER, Ernst, *Historia de la filosofía*, Barcelona, Editorial labor, 1956.